

344/10

MINISTERIO Adventista

Julio | Agosto 2010



UNA CRUZ en el camino

Pastores
como Daniel

Avances
ecuménicos

Predicación
saturada de oración



Nikolaus Satelmajer

Editor de *Ministry*.

Los evangelistas DE LA EVOLUCIÓN

Cierta mañana, mientras desayunaba, mis ojos aterrizaron en un editorial del *Washington Post* (25/03/2009). El editorial expresaba su preocupación sobre el intento renovado de insertar, en libros de texto de ciencia, la frase “debilidades y fortalezas” sobre la teoría de la evolución.

Este editorial no es una discusión sobre Evolución y Creación, sino que tiene el propósito de rescatar la manera en que los que abogan por la evolución de manera entusiasta defienden sus posturas, y lo que los ministros del evangelio pueden aprender de ellos.

El *Washington Post* no promovía que no se debiera creer en la Creación, sino que en clases de Ciencia se debe enseñar ciencia. Desde su perspectiva, esto implica no enseñar creacionismo; es evolución o nada. El mensaje parece ser que el evolucionismo es ciencia, y que todo lo demás califica como postura religiosa, que no debe ser impuesta a los alumnos.

En 2008, varias iglesias concordaron en que la Evolución es la única postura aceptable en cuanto al origen de la vida y algunas participaron en lo que se denominó “Domingo de la Evolución”. Debo confesar que me impresiona la pasión que demuestran muchos adherentes de la Evolución. Días atrás, escuchaba un programa radial cuyo anfitrión entrevistaba a una cantidad de científicos, sobre el origen de la vida. Cada uno de los participantes habló con fervor evangélico sobre la Evolución. Cada uno se expresó con mucha certeza, incluso si no tenía una respuesta.

¿Por qué el temor?

Sin embargo, a pesar de la certeza de quienes defienden la Evolución, muchos temen que otras visiones se tomen en serio. Esto me parece extraño. En otras áreas de la vida, usualmente consideramos los hechos y luego nuestras opciones. Cuando un médico nos informa los resultados de un examen, comúnmente discutimos las opciones que tenemos. Cuando tengo un problema con mi automóvil, el mecánico repasa conmigo las opciones que tengo.

Así es como usualmente nos comportamos. Pero, para los evolucionistas solo existe una opción: la Evolución. Hay un celo por y sobre la evolución que va más allá de los datos relacionados.

Certeza

¿Qué pueden aprender los ministros del evangelio de estos exponentes –si pudiera decirse, *evangelistas*– de la Evolución?

Tal vez lo primero que debamos aprender es no permitir que nuestro entusiasmo vaya más allá de lo que puede ser respaldado. No debemos ir más allá del mensaje de la Palabra de Dios. Me parece que esto les sucede a varios exponentes de la evolución. Muchos hablan con certeza de lo que ocurrió en el pasado, sin reconocer que sus antecesores hablaron con la misma certeza aunque diversos expertos de hoy no concuerden con aquellos expertos. Como pastores, necesitamos abordar desafíos complejos con humildad. Es tentador, por ejemplo, decirle a alguien que tiene una enfermedad que amenaza su vida que Dios lo va a sanar, cuando en realidad no sabemos lo que sucederá. Un pastor le aseguró a una mujer que Dios le había revelado que no moriría. Cuando murió, él perdió toda credibilidad con la familia de ella.

Por otro lado, hay ocasiones en las que deberíamos hablar con certeza, pero nos refrenamos. ¿Acaso no debemos hablar del poder de Dios en nuestra vida? A aquellos que viven con culpa ¿no podemos recordarles que Dios ofrece perdón? Tal vez confundimos timidez con humildad, y por eso a muchos pastores se los percibe como faltos de entusiasmo. Los pastores no son meros consultores espirituales, que ofrecen opciones de fe a la gente. Debemos comunicar desde la perspectiva de una convicción firme. La convicción por sí sola no es suficiente, pero es necesaria. Debemos decirle a la gente que la fe por la que abogamos traerá cambios positivos a sus vidas y esperanza para el futuro. Los pastores, los capellanes y los administradores también tienen un mensaje del cual son entusiastas. ¡Proclamémoslo con fervor!

Una cruz EN EL CAMINO



Zinaldo A. Santos

Director de *Ministerio*,
edición de la CPB.



Apocalipsis 13 describe dos poderes que, unidos, dominarán el escenario escatológico, mostrándose intolerantes con quienes les sean contrarios. Uno de esos poderes es la Roma papal; el otro, el protestantismo representado por los Estados Unidos. Como el Vaticano posee influencia moral pero carece de poder militar, Estados Unidos le brindará el apoyo de su autoridad, para la ejecución de sus planes. Sin embargo, para que esto suceda, la nación norteamericana deberá cambiar su Constitución. Ésta resguarda la separación entre Iglesia y Estado, lo que impide que el Congreso legisle sobre asuntos religiosos. Hasta este punto, se han realizado intensos esfuerzos con el fin de agrupar todas las vertientes religiosas bajo el paraguas del ecumenismo.

Este hecho es de tanta importancia para la escatología adventista, que muchos observadores no pierden tiempo en vaticinar un cumplimiento inminente ante la menor señal de cambio en la política estadounidense. Esta exageración no justifica, sin embargo, la desconfianza de aquellos que niegan cualquier suceso político que indique que los hechos acontecerán como tradicionalmente son interpretados. A fin de cuentas, la política estadounidense siempre ha sostenido la democracia y el amor a la libertad de expresión y de culto como sus marcas fundamentales. Una postura equilibrada nos permite apreciar los acontecimientos actuales, esperando en aquel que tiene la historia bajo su control.

Dos artículos de esta edición abordan este tema. En uno de ellos, Douglas Reis muestra cuán decisivos han sido los pasos de Benedicto XVI en su acercamiento a los luteranos, a los anglicanos y a los judíos. Pero, hay una cruz en el camino al aproximarse a los protestantes: la justificación por la fe, como lo analiza Norman Gulley. Católicos y protestantes tienen puntos de vista diferentes sobre el tema, y parece ser que el Papado no va a cambiar. Es decir, todo sucede como fue previsto: "Los protestantes consideran hoy al romanismo con más favor que años atrás. En los países donde no predomina y donde los partidarios del Papa siguen una política de conciliación para ganar influjo, se nota una indiferencia creciente respecto de las doctrinas que separan a las iglesias reformadas de la jerarquía papal; entre los protestantes, está ganando terreno la opinión de que, al fin y al cabo, en los puntos vitales, las divergencias no son tan grandes como se suponía, y que unas pequeñas concesiones de su parte los pondrían en mejor inteligencia con Roma".¹

Atentos al reloj profético, no nos queda otra alternativa que consagrarnos diariamente "a la oración y al ministerio de la Palabra", componentes esenciales de nuestra suprema vocación.

Referencias

¹ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 619.

20 JUL 2010

MINISTERIO adventista

AÑO 58 - Nº 344 / JULIO-AGOSTO 2010

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FN1, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
Pablo Millanao

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Bruno A. Raso

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Abimael Obando**; Unión Peruana del Sur: **Félix Santamaría**; Unión Uruguaya: **Heliberto Peter**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair Garcia Gois**; Unión Este Brasileña: **Montano de Barros**; Unión Noreste Brasileña: **Ivanauo Oliveira**; Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Valdilho**

Quadrado

Diagramador: Ivonne Leicher

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photostock, foxstock, digitalstock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el **Ministerio**, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—103546—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 745383	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10372

ARTÍCULOS

- 9 Culto aceptable**
La adoración fue el motivo de la rebelión de Satanás, y está en la base de muchos asuntos relacionados con el tiempo del fin.
- 11 Avances ecuménicos**
Los esfuerzos a favor de la unidad religiosa nos exigen mayor compromiso con la misión de predicar el verdadero evangelio.
- 14 Pastores como Daniel**
Un ejemplo que nos ayuda en los altibajos de la vida ministerial.
- 17 La justificación en el mundo católico-protestante**
La imputación de la justicia de Cristo torna innecesarias cualquier infusión de sacramentos o las obras meritorias.
- 22 Puentes de esperanza**
"Toda persona tiene el privilegio de ser un canal vivo por el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia".
- 25 La esencia del pastorado**
Al actuar con sabiduría para detener una crisis eclesiástica, los apóstoles definieron cuatro prioridades fundamentales del ministerio pastoral.
- 30 Del corazón de un pastor**
La obra de Dios se terminará cuando los hombres y las mujeres unan sus esfuerzos con los ministros y con los oficiales de iglesia.
- 31 Evangelismo virtual**
Internet, bien usada, es un poderoso instrumento de evangelización.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
Los evangelistas de la Evolución
- 3 Editorial**
Una cruz en el camino
- 4 Entrevistas**
Predicación saturada de oración
- 7 AFAM**
¡Querida, debo viajar!
- 34 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Basura, ¿desechar o reciclar?



Derek J. Morris

Pastor titular de la Iglesia Adventista de Forest Lake, Florida, Estados Unidos.



Alvin VanderGriend

Pastor y escritor estadounidense.

Predicación SATURADA DE ORACIÓN

Cuando trabajamos, nosotros trabajamos; cuando oramos, es Dios quien trabaja

El predicador y escritor estadounidense Alvin VanderGriend promueve el ministerio cristiano de la oración y ha escrito varios libros sobre este tema. Entre ellos, se encuentran *Amar para orar: Cuarenta días de devoción para profundizar su vida de oración* y *El gozo de la oración: Cuarenta días de devoción para revitalizar su vida de oración*, publicados en los Estados Unidos. Además, es miembro del Consejo Nacional de Oración de su país. En esta entrevista, concedida al pastor adventista Derek Morris, él habla de la importancia de la oración para el predicador y para los oyentes.

Ministerio: ¿Cuándo percibió por primera vez la importancia de la oración?

Pr. VanderGriend: Se me enseñó a orar desde mi niñez. Mis padres me animaban a que orara al levantarme por la mañana y al dormir por la noche. Ellos nos dirigían en oración antes de cada comida. Estoy profundamente agradecido por lo que aprendí sobre la oración en mi crianza cristiana, donde algunas bases importantes fueron cimentadas.

Pero había algunas cosas relevantes sobre la oración que no sabía. No sabía que la oración se basa en una relación, una relación de amor con Dios. No sabía que debía pedir bendiciones espirituales para recibir las. No dimensionaba la diferencia que producía la oración intercesora.

A los diez años, sentado en el balcón de la iglesia, me convencí de que si llegaba a ser un predicador, enfatizaría la oración. Varios años después, al terminar la secundaria, participé en un concurso de retórica en un congreso de jóvenes de mi iglesia, y decidí hablar de la oración. Durante mi ministerio, quedé profundamente impresionado al leer *Power Through Prayer* [Poder por la oración], de E. M. Bounds. Él enfatizó que "en todo ministerio verdaderamente exitoso, la oración es una fuerza evidente y controladora".¹

Ministerio: Lamentablemente, pocos comprenden lo que significan la predicación, las vidas y las iglesias saturadas de oración. Tal vez sea por esto que Bounds afirma que "una escuela para enseñar a los

predicadores cómo orar –tal como Dios la valora la oración– sería más beneficiosa para la piedad, la adoración y la predicación verdaderas que todas las escuelas de teología”.²

Pr. VanderGriend: Creo que nuestros seminarios no deberían dar por sentado que los pastores en formación entienden la oración o que son devotos a ella. Necesitamos colocar un fundamento para un ministerio saturado de oración, por medio de la enseñanza de las Escrituras. Me sorprendí al descubrir que el tema de la oración ocupa más del diez por ciento de la Biblia. Necesitamos reconocer el lugar que ocupa la oración en la Biblia y en la vida de los grandes héroes de la fe. Todos ellos también fueron héroes en la oración. Es importante reconocer que la oración no empieza con nosotros, sino con Dios; él es el originador. Él nos mueve hacia la oración. Él nos presenta las promesas que reclamamos al orar. Dios actúa en todas nuestras oraciones.

Ministerio: En sus escritos, usted ha recalcado que los primeros cristianos, particularmente los predicadores, eran devotos en la oración.

¿Qué lo lleva a esa conclusión?

Pr. VanderGriend: La oración era una prioridad en la iglesia cristiana primitiva. Las oraciones no eran cortas, superficiales o meros petitorios. Ellos realmente eran devotos en la oración, al igual que sus líderes. La palabra “devoto” significa ocuparse diligentemente en algo o persistir en aquello. Leemos, en Hechos 6:4, que los apóstoles delegaron otras tareas con tal de dedicarse a la oración y al ministerio de la Palabra. La primera vez que leí ese pasaje, me pregunté: ¿Dónde aprendieron los apóstoles esta devoción a la oración y al ministerio de la Palabra? La respuesta es obvia: ellos habían estado con Jesús. Lo aprendieron de lo que vieron y oyeron. Jesús pasaba

noches enteras orando. Los momentos claves de su vida estaban permeados de oración. Sus palabras, sus milagros y su poder, todo provenía de la oración. Los primeros cristianos simplemente continuaron lo que habían visto y oído en la vida de Jesús. Estoy convencido de que el crecimiento sorprendente de la iglesia cristiana primitiva ocurrió gracias a sus vidas y a su predicación saturadas de oración. Bounds acertó cuando observó que “los verdaderos predicadores de Dios se han podido distinguir por una gran característica: oración. Para ellos, Dios es el centro de atracción, y la oración es el camino que los llevó a Dios”.³

Ministerio: ¿Qué ha aprendido sobre la importancia de la oración, especialmente en la preparación y en la presentación de sermones bíblicos?

Pr. VanderGriend: La preparación más importante es la del predicador. Esta debe ocurrir en relación con Dios, y la oración es parte importante en esta relación de amor. Mediante la oración, invitamos al Espíritu Santo a que toque nuestras vidas y nuestros corazones, a que nos impresione con las verdades del pasaje. El sermón debe nacer de la oración y estar permeado de ella. El Espíritu Santo conoce las necesidades de mis oyentes, y me revelará las cosas que deben escuchar. Luego, cuando entreguemos el sermón, el Espíritu Santo responderá a nuestra invitación ferviente, y nos unguirá con poder y libertad. Bounds afirma: “La oración, en la vida, en el estudio y en el púlpito del predicador, debe ser una conspicua y envolvente fuerza, un ingrediente infaltable. El pasaje escogido y el sermón deben provenir de la oración. El estudio debe estar impregnado de oración; todos sus detalles, impregnados en oración; todo su espíritu, el espíritu de la oración”.⁴

Ministerio: ¡Esto es poderoso! ¿Y

en cuanto a los oyentes? ¿Cuál es el papel de la congregación en una predicación saturada de oración?

Pr. VanderGriend: Cuando percibí la importancia de la oración en la preparación y la exposición de sermones bíblicos poderosos, animé a los oyentes a que orasen por mí. Conuerdo con Bounds en que “es una necesidad absoluta que se ore por el predicador”.⁵ En su libro *Prayer: The Mightiest Force in the World* [Oración: La fuerza más grande del mundo], Frank Laubach escribe lo siguiente: “En casi todas las congregaciones en que pedimos que los oyentes orasen, sentimos una extraña, fuerte y agradable fuerza de todos. Siempre que una congregación ora unánime y con fervor, sentimos que nos elevan brazos poderosos invisibles; nuestro corazón arde, lagrimas fluyen, y las ideas son nuevas y más claras que cualquier exposición escrita. Verdades comunes se tornan incandescentes, y queman como fuego”.⁶ Continúa escribiendo: “Cada vez más pastores, en todo el mundo, testifican que su predicación ha sido transformada al pedirle a la gente que ore por ellos”.⁷ Esta declaración confirmó mi propia experiencia de que una congregación saturada de oración marca una enorme diferencia cuando predico. Cuando la congregación ora, algo maravilloso les ocurre a ellos también. Sus corazones son colocados bajo la autoridad de la Palabra. Son transformados, de oyentes inmóviles a cristianos generosos y activos. También ejercen impacto en las personas que los rodean. Muchas cosas buenas ocurren cuando la gente se dedica a orar durante el sermón.

Ministerio: Entonces un predicador comprometido con la predicación saturada de oración ¿debería educar a su congregación en este sentido?

Pr. VanderGriend: ¡Por supuesto! Hay una iglesia, en California, que invita a

veinte personas a orar durante el culto de adoración. Es una manera de entrenar a los miembros. Nos gustaría que todos los oyentes fueran devotos en la oración, y la selección de veinte de ellos por semana permite que la congregación sea educada sobre la importancia de saturar el culto con la oración.

Ministerio: Al evaluar su ministerio, como pastor local y en el ministerio de la oración, ¿qué confirma, en su experiencia, la importancia de la oración?

Pr. VanderGriend: Hubo un tiempo, en mi ministerio, en que trabajaba solo. El Espíritu Santo me dirigió a cuatro colegas, con los cuales orábamos una o dos horas semanalmente. En la medida en que orábamos, vi una mejora sustancial en mi ministerio, incluida la predicación. Al dedicarme al ministerio de la oración intercesora, visitaba iglesias que eran poderosas en la oración. Cada una de ellas era fundamentalmente saludable, ejercía un impacto en su comunidad y crecía por medio del evangelismo. Un pastor me dio su testimonio: "Cuando trabajamos, nosotros trabajamos; cuando oramos, es Dios quien trabaja". Cuando era pastor en Chicago, orábamos fervientemente para que Dios nos mostrara cómo impactar nuestra comunidad. Aún puedo recordar que el equipo de oración se arrodillaba en un círculo en la sala de uno de sus miembros. El equipo dedicaba la mitad del tiempo de reunión a la oración y el resto a planificar cómo llegar a la comunidad. De esta iniciativa surgió el ministerio infantil. Cada semana, niños de la comunidad venían a la iglesia para escuchar historias de la Biblia. Entonces, ofrecimos estudios bíblicos a las madres que los llevaban. Esas madres invitaron a otras, y muchas personas aceptaron a Cristo.

Ministerio: ¿Qué ha hecho para in-

centivar a otros pastores a practicar este sistema?

Pr. VanderGriend: Organizamos un equipo de líderes de oración. En la primera reunión oramos por algunas horas y luego trabajamos. En la segunda reunión oramos toda la mañana y luego trabajamos. En la tercera reunión oramos todo el día y trabajamos al día siguiente. También formamos grupos de oración en las casas y en las iglesias. Esos grupos oran mayormente en favor de familiares, de amigos o de vecinos que enfrentan dificultades o que aún no aceptan a Cristo. Continuamos enfatizando la iniciativa de "Cuarenta días de oración", que ayuda a la iglesia a mejorar su vida devocional por medio de la predicación, de grupos pequeños y de oración intercesora.

Ministerio: Entiendo que también está involucrado en la formación de la red confesional de líderes de oración.


Pr. VanderGriend: Esto empezó en 1989, con unos quince líderes confesionales de oración. En cierto punto, tabulamos las iglesias apoyadas por estos líderes y descubrimos, para nuestro asombro, que representábamos unas ciento cuarenta mil iglesias. Este grupo se ha reunido al menos de forma anual para orar y animarse unos a otros. Hemos descubierto que, cada vez que nos reunimos, nos fortalecemos en nuestros esfuerzos como líderes de oración, para ayudar a nuestras congregaciones a crecer en la experiencia de la oración, hasta que se conviertan en casas de oración.

Ministerio: ¿Podemos esperar un reavivamiento en la oración en los días venideros?

Pr. VanderGriend: Cierta vez, Peter Wagner aclaró que el movimiento de la oración estaba fuera de control. Con eso

quiso decir que este movimiento está fuera de nuestro control y bajo el control del Espíritu Santo. Ha habido obstáculos y mucha resistencia, pero aún existe un interés creciente en la oración. Creo que la oración es la clave para el reavivamiento de la iglesia, su ministerio y su misión.

Ministerio: ¿Qué exhortación le gustaría hacer a cada lector?

Pr. VanderGriend: Debemos comenzar con nosotros mismos. Pídele al Espíritu Santo que te dé una disconformidad santa con el statu quo que procura un cristianismo común. Pide hambre espiritual que anhele la presencia de Dios, su irrupción en tu vida. Debemos ser pobres en espíritu, mendigos ante el Señor. Si empezamos ahí, el Señor está ansioso de responder esa oración. Además, debemos integrarnos a una comunidad de oración. La oración vital y poderosa se da en el contexto de una comunidad de creyentes. Jesús, en Mateo 18, incentivó la oración corporativa y nos dejó algunas promesas al respecto. En el libro de Hechos, hay al menos 33 referencias a la oración, de las cuales 26 aluden a la oración corporativa. La Palabra de Dios retrata una iglesia devota y persistente en la oración, ocupada diligentemente en ella. Esto es lo que Jesús enseñó. Es lo que la iglesia del Nuevo Testamento modeló. Es lo que Dios todavía espera de nosotros hoy. 

Referencias

¹ E. M. Bounds, *Power Through Prayer* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1972), p. 38.

² *Ibid.*, p. 25.

³ *Ibid.*, p. 41.

⁴ *Ibid.*, pp. 32, 40, 41.

⁵ *Ibid.*, p. 109.

⁶ Frank C. Laubach, *Prayer: The Mightiest Force in the World* (New York: Flemming H. Revell, 1946), pp. 33, 34.

⁷ *Ibid.*, p. 34.

¡Querida, DEBO VIAJAR!



Denise M. Lopes

Coordinadora de AFAM de la Asociación Ministerial de la Unión Sur Brasileña, Rep. del Brasil.

Lejos de mis padres, con un marido que viaja mucho, te puedo afirmar que en algunos momentos puedo estar sola, pero no solitaria.

¿Cuál ha sido tu reacción cuando tu esposo te avisa: “Querida, debo viajar”? Posiblemente experimentas emociones diversas y muchas situaciones te vienen a la mente. Si estabas acostumbrada a escuchar esa frase cuando eras pequeña, tal vez te recuerda la tristeza que sentías por la ausencia de tu padre, y el miedo que atormentaba tu corazón al pensar en la posibilidad de que no volviese. Tal vez, la cuenta regresiva para el día del retorno se iniciaba incluso antes de la partida, como una expectativa del reencuentro, la esperanza de un nuevo abrazo –y quien sabe– con un regalo.

Si escuchabas esa frase en la época de la adolescencia, probablemente se mezclaban la tristeza y la alegría. La ausencia paterna podía traer inseguridad y, al mismo tiempo, más libertad; al final, habría una persona menos para controlar tus acciones. Si la escuchabas en la época del noviazgo, quizá te recuerde el corazón apretado y aquella sonrisa triste que brotaba junto con las ganas de pedir: “¿Me llevas contigo...?”

Entonces, llegó el casamiento y el llamado pastoral. Hacer las maletas para una nueva experiencia y un nuevo lugar se convierte en una aventura bienvenida. Los escalofríos en la espalda –por la expectativa de lo desconocido– son aquietados por la certeza de la compañía constante del amado. ¿Compañía constante?... no. Eso parece una ilusión, porque la realidad no lo comprueba.

“¡Querida, debo viajar!” Dependiendo de la situación, ese aviso puede significar: “Querida, viajaremos” o “Querida, tú te vas a quedar y me debes ayudar”. Entonces, se planchan camisas, se escogen trajes y corbatas, sin olvidar esa notita cariñosa (al menos, los primeros años). La despedida llega, y te pregunto: ¿Cómo administras la situación? ¿Lloras? ¿Te desesperas porque te quedas sola con las responsabilidades de la casa, hijos, trabajo e iglesia? ¿Te sientes dominada

por la ansiedad, el miedo y la soledad? ¿Te quedas feliz con la posibilidad de apenas tener algunos momentos para ti porque ahora debes pagar unas cuentas?

¿Cómo enfrentas esta situación cuando hubo algún desencuentro días u horas antes del viaje? La despedida ¿pasa a ser una tortura por la mezcla de un corazón herido de resentimiento o de culpa? ¿Cómo reaccionas ante la desobediencia o los reclamos de los niños, o de una enfermedad justo cuando papá no está?

Lamentablemente, para muchas amigas en el ministerio, los viajes de los esposos se convirtieron en motivos de discusión familiar, obstáculos para la expresión de cariño y compañerismo, además de la tendencia creciente a culpar a la iglesia. ¿Qué se debe permitir pensar o sentir? Existen algunos hábitos que ayudan a afrontar bien estas situaciones.

1 • Encara la realidad. Poco se logra camuflando la aceptación. Aceptar también significa entender las razones, y para entender las razones necesitas conocer. En este caso, conocer la voluntad de Dios, las necesidades de la iglesia y del trabajo pastoral, los anhelos del esposo, los sentimientos y las necesidades de los hijos y, principalmente, los tuyos. El conocimiento de estas cosas explicará muchos “porqués”, ayudándote a entender y a observar la realidad con más optimismo.

2 • Educar los pensamientos. Cuando entiendas la realidad, podrás comenzar a educar los sentimientos a fin de moldearlos. El consejo de Pablo a los filipenses se torna muy importante y debe ser un objetivo por conquistar: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8).

Dios quiere ayudarte a cambiar, pero la decisión de hacerlo es tu responsabilidad. Entonces, busca buenas razones, y piensa en los aspectos positivos de los viajes

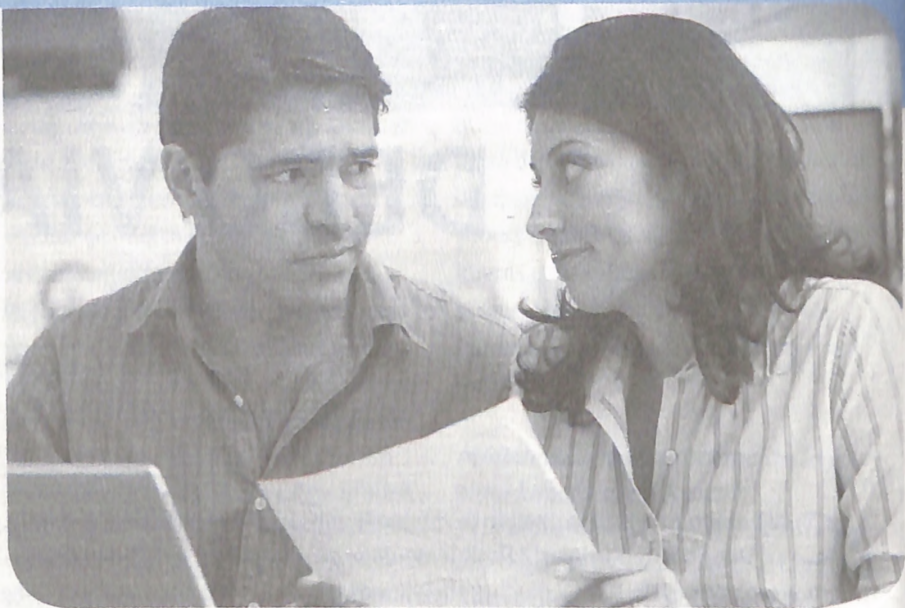
y de las ausencias de tu esposo. Por ejemplo, puedes pensar en estos:

- La distancia aumenta la falta del otro, lo que permite que ambos piensen en cuán importante es el uno para el otro. Consecuentemente, el reencuentro será más romántico.
- Los niños pueden dormir contigo algunos días, y ellos apreciarán esa cercanía especial.
- El menú estará de acuerdo con tu gusto.
- Es posible coordinar un paseo con una amiga.
- Podrás aprovechar para hacer compras (dentro del presupuesto), para lo que él, probablemente, no tendría paciencia.
- Es un buen momento para ordenar gavetas y armarios.
- ¿Qué tal aprovechar para hacer algunos cambios en el arreglo de la casa y sorprenderlo?

3 • Desarrollar actitudes positivas.

Las actitudes positivas resultan de pensamientos que se moldean. Estos comienzan cuando buscas soluciones o alternativas para resolver y amenizar lo que te desagrada. Por ejemplo:

- Si a ti no te gusta quedarte sola y no tienes hijos, invita a alguien a que te haga compañía de vez en cuando.
- Si no te gusta hacer maletas, pídele a tu esposo que te ayude; cuando menos lo esperes, ya será un experto.
- Si él tiene dificultad para combinar colores, ¿qué tal dejar separadas las piezas que combinan?
- Si los hijos reclaman por la ausencia del padre, programa actividades diferentes para esos días y prepara la comida que más les gusta.
- Si te sientes deprimida, procura interactuar con otras personas.
- No reclames por los viajes delante de los niños. El bienestar de ellos, en ese período, está muy relacionado con tus sentimientos y tu punto de vista. Diles que el papá está viajando



para hablar de Cristo a otros niños y a otros adultos. Hazlo con una sonrisa y con alegría en tu voz. Eso los tranquilizará, y motivará el respeto y la admiración por el trabajo realizado por el papá. Si son conscientes de esto a esa edad, difícilmente harán problemas en la adolescencia.


4 • **Se proactiva.** Tener una actitud positiva frente a la realidad también implica estar preparada para eventualidades. En este caso, la primera cosa es estar informada del itinerario de tu esposo, con el fin de organizarte. Puedes anticipar ciertas cosas, como por ejemplo:

- Tener la ropa que usualmente usa para los viajes limpia.
- Dejar preparada en una maleta pequeña –y en el mismo lugar– el material de bautismo.
- No asumir compromisos que dependan de la presencia de tu marido.
- Delegar responsabilidades en la iglesia, a fin de dar mayor atención a tus hijos, que sienten la falta del papá.
- Ten a mano remedios comunes, números telefónicos de servicios públicos o de algún hermano de iglesia, para algún caso de emergencia.
- Programa, con tus hijos, cosas interesantes que harán juntos mientras el papá esté fuera y cuando regrese.
- Planifica “hacerte un regalo” a ti misma.

• Involucra a tus hijos en las actividades domésticas y de la iglesia. Así no estarás sobrecargada. El estar involucrados los hará sentirse importantes y capaces.

Ahora me quiero dirigir a ti, como alguien que aprendió cómo actuar ante los viajes del marido. En primer lugar, siente verdaderamente la presencia de Dios. Anda y conversa con él siempre. En segundo lugar, aprecia tu propia compañía. Para esto, es necesario aceptarse. Después de 24 años de ministerio, con los hijos lejos de casa, viviendo lejos de mis padres, con un marido que viaja mucho, te puedo afirmar que en algunos momentos puedo estar sola, pero no solitaria.

Al escribir este artículo, estoy en “las alturas”, en un avión, regresando de un viaje. Estoy sola, pero feliz, cumpliendo la misión que el Señor me dio. Estoy lista para escuchar: “Querida, debo viajar”, y también para decir: “Querido, estoy viajando”. Y, créeme, ellos sufren más nuestra ausencia.

Haz tu parte, y Dios será tu amparo. Aunque parte de la rutina de un pastor incluya realizar viajes frecuentes, tú puedes aliviar la ausencia con la certeza de un reencuentro feliz y sintiendo la constante compañía de Dios. Haz esto, y verás cómo el amor y la esperanza pueden cambiar el sentido de la realidad. 

ACEPTABLE



**Heyssen
Cordero Maravi**

Pastor de la Misión del
Oriente Peruano.

La adoración fue el motivo de la rebelión de Satanás, y está en la base de muchos asuntos relacionados con el tiempo del fin.

En las últimas décadas, la adoración se ha transformado en un tema controversial debido a los postulados de la Alta Crítica y el apogeo de la posmodernidad. Según Charles Jack, este tema ha generado debates acalorados porque cada persona quiere adorar como mejor le parece. Esto ocurre tanto en forma individual como colectiva.¹ De hecho, debido a su importancia y alcance, este no es un tema sencillo.

Tiempo atrás, alguien se refirió a la adoración como uno de los grandes temas de los años noventa.² Actualmente, es posible observar, en forma clara que en la iglesia cristiana se evidencia esta realidad. Evangélicos y católicos son testigos de las disidencias que llevan incluso a la apostasía, por causa de cuestiones teológicas implícitas en la práctica de la adoración.³ Naturalmente, la adoración se encuentra en el corazón de cualquier actividad religiosa. Sin embargo, existe una razón particular por la que el tema se ha tornado tan controversial: es el dilema central del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

La adoración no es un tema nuevo. En verdad, fue el motivo de la rebelión de Satanás,⁴ y es parte del fundamento de muchas preguntas relacionadas con el tiempo del fin. Debido a esto, no sorprende que el primer mensaje angélico del Apocalipsis incluya una invitación para adorar al Creador (Apoc. 14:7).

A esta altura, la pregunta que podemos hacernos es: Como pastor, ¿estoy comprendiendo el tema de la adoración en el contexto del culto en la iglesia?

Envase y contenido

En uno de sus libros, Ron Gladden escribió un capítulo titulado "Qué pueden aprender los adventistas de Coca-Cola". En este capítulo, él afirma que podemos cambiar el envase –"donde sea apropiado"– sin cambiar el producto ni comprometer la verdad.⁵ La idea es clara y existe coherencia en aquello que propone. Pero ¿hasta qué punto debemos cambiar de

envase? Desgraciadamente, la mayoría de las iglesias protestantes carismáticas ha cambiado tanto el envase que casi no se ve el producto. ¿Qué podemos decir de las iglesias adventistas y de sus cultos? Es imposible negar que la posmodernidad está ganando terreno, y no es sorprendente ver congregaciones adventistas con un "un sistema de culto muy semejante al de los hermanos evangélicos pentecostales", donde se percibe gran interés en "ganar a los perdidos", aunque para eso haya que rebajar el evangelio. Se utiliza música secular con letras cristianas, y predicadores extravagantes e irreverentes con mensajes superficiales. Esto implica –en cultos como este– que el foco de la adoración no es el adorado sino el adorador. La pregunta ya no es: ¿Qué culto agrada a Dios?, sino: Este culto ¿agrada a las personas? Sin embargo, la adoración debe ser definida a la luz de la Biblia, la cual es el punto de partida, como bien afirmó Horne P. Silva en su definición de culto.⁶ El problema no es menor, como se puede percibir, especialmente cuando entendemos que a Dios le importa cómo debemos adorarlo. Cuando valoramos lo que ocurrió como resultado de la actitud de Caín –diferente de su hermano Abel (Gén. 4:1-8)–, descubrimos lecciones importantes sobre este tema.

Los adoradores y su conocimiento

Caín y Abel eran adoradores diferentes. Ese hecho queda patente por el impacto causado ante Jehová, ya que uno aceptó y el otro rechazó las orientaciones para el culto. Es necesario recordar que ambos fueron educados por los mismos padres y enseñados de manera similar en lo que concierne a la adoración a Dios. A pesar de eso, la forma en la que ellos procedieron fue muy distinta.⁷

Otro tema sale a relucir: ¿Cuál es la voluntad de Dios en cuanto a este asunto? La Biblia no presenta muchos detalles, pero se puede inferir que la acción



Como pastores, necesitamos estar alertas para que, al dirigir los cultos de adoración, nos apartemos de lo humano y centremos nuestras acciones en Dios.



de Abel estaba más cercana a lo que Dios quería. “Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido?” (Gén. 4:6, 7).

Ante esto, parece más probable que Dios haya dado instrucciones sobre cómo debían proceder; pero, por razones no especificadas en las Escrituras, Caín optó por ignorarlas, y actuó a su manera.⁸ No obstante, ambos hermanos se presentaron para adorar a Dios en igualdad de condiciones en cuanto al conocimiento de los requisitos divinos para el acto de adoración.

Más allá de la interpretación protestante habitual –que Dios rechazó la ofrenda de Caín por el egoísmo un su corazón– es claro que la cuestión fundamental, en este episodio, no se limita solo a eso. La ofrenda debía anunciar la muerte de Cristo por los pecados de la humanidad (Gén. 3:12; cf. Juan 1:29).⁹

A la luz del contexto bíblico, es razonable inferir que, anteriormente, Caín ya había ofrendado a Dios, habiéndolo hecho con el conocimiento de las instrucciones que había recibido.¹⁰ Pero, en este último caso, resolvió desobedecer, adorando a su manera, según su propia conveniencia. Por esto, a Dios no le agradó su ofrenda.

Adoración y adorador


Al final de la adoración prestada por los dos hermanos, Dios se pronunció inmediatamente, aceptando una y rechazando otra. Las Escrituras describen a Abel como “justo” (Mat. 23:35; Heb. 11:4), evidentemente por el modelo de su adoración. No se dice lo mismo de Caín.

Desde este pasaje, podemos concluir que, en primer lugar, la adoración es teocéntrica. Los hijos de Adán y Eva no presentaron ofrendas a ningún ser, astro o criatura que no fuera Jehová. Esta es la esencia de la adoración: se dirige exclusivamente a Dios.

En segundo lugar, la adoración es obediencia a la voluntad de Dios. Esto se evidencia en la actitud de los adoradores. No existen “formas” de adoración, sino apenas “formas”; es decir, sea adoración como respuesta a la voluntad divina. Finalmente, toda adoración es evaluada por Dios. A él le agrada o le desagradó lo que eventualmente le ofrecemos.

En las ofrendas a Dios de Caín y de Abel, existe un cuadro de conflicto entre la verdadera adoración y la falsa adoración. Al actuar perversamente contra su hermano Abel, Caín prefigura, de cierta forma, a los falsos adoradores que se levantan contra los adoradores fieles en el gran conflicto

entre Cristo y Satanás.

Como pastores, necesitamos estar alertas para que, al dirigir los cultos de adoración, nos apartemos de lo humano y centremos nuestras acciones en Dios. Para él es muy importante la forma en que lo adoramos. Nuestros cultos deben ser hermosos, dinámicos, participativos e inspiradores, pero centrados en Dios y conforme a los principios expresados en su Palabra. 

Referencias

- ¹ Chris Jack, *Lo que todo adorador debe saber* (Buenos Aires: Peniel, 2004), p. 41.
- ² Ed Zackrisson, *The Complete Library of Christian Worship. The Renewal of Study Worship* (Nashville, TN: Star Song, 1993), t. 6, p. 7.
- ³ Joachim Lange, *Piense conforme a la Biblia. Cómo recuperar el punto de vista cristiano* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2004), p. 198.
- ⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 33-42.
- ⁵ Ron Gladden, *Plantar el futuro* (Buenos Aires: ACES, 2002), pp. 17-21.
- ⁶ Horne P. Silva, *Ministerio Adventista*, N° 283 (mayo-junio de 2000), p. 21.
- ⁷ H. D. M. Spence y Joseph S. Exell, *The Pulpit Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1950), t. 1, p. 83.
- ⁸ Henry M. Morris, *The Genesis Record: A Scientific & Devotional Commentary on the Book of Beginnings* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1976), pp. 136, 137.
- ⁹ John M. Fowler, *El conflicto entre Cristo y Satanás* (Buenos Aires: ACES, 2001), p. 63.
- ¹⁰ Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1992), t. 1, pp. 250, 251.

Avances ECUMÉNICOS



Douglas Reis

Capellán del Colegio Adventista de Joinville, Santa Catarina. Rep. del Brasil.

Los esfuerzos en favor de la unidad religiosa nos exigen mayor compromiso con la misión de predicar el verdadero evangelio.

En las últimas décadas, los adventistas han valorado el contacto con otros grupos religiosos, cristianos o no. No obstante, se requiere cuidado. Debemos estar seguros de nuestra propia identidad al dialogar con otros segmentos religiosos. Tenemos un mensaje que compartir, “el evangelio eterno” (Apoc. 14:6), y debemos llevarlo a todos, incluso a aquellos que están satisfechos con su propia experiencia religiosa. En última instancia, todos recibirán la invitación de Dios (Juan 10:16; Apoc. 18:4) y se unirán a Cristo, la esencia del evangelio eterno.

Como contraparte, Satanás también busca reunir a las personas en torno a su último engaño (Apoc. 17:18; 18:3). No extraña, entonces, que el movimiento ecuménico, liderado³ por la Iglesia Católica Romana, avance a pasos gigantescos. Busca convencer a los religiosos de unirse a su comunidad, aun cuando ella no desiste de sus pretensiones de autoridad, pisoteando incluso la autoridad de la Biblia. El papa Benedicto XVI afirmó que la clave para la verdadera interpretación de las Escrituras es la Iglesia de Roma, por medio de sus “organismos institucionales”.² ¡Con esto, la Biblia solo es válida cuando es interpretada por la Iglesia Católica!

Por lo tanto, es inevitable que haya una reducción de perspectivas espirituales a dos movimientos: uno que regresa a la Biblia; y otro, a las tradiciones humanas. Nuestro desafío es predicar el último mensaje, llamando a las personas sinceras a la comunión con la Verdad. Esto cobra urgencia cuando pensamos en las últimas incursiones católicas en el diálogo interreligioso. El propósito de este artículo es analizar cuánto ha avanzado la Iglesia Católica en sus esfuerzos ecuménicos. Hay, por lo menos, dos razones que nos preocupan al respecto: la verificación del cumplimiento de las profecías apocalípticas que apuntan a la unión religiosa encabezada por Roma (Apoc. 13:3, 8), y el mayor compromiso con el evangelio verdadero, que

debe ser predicado cuanto antes.

Como este tema se ve distorsionado por predicadores sensacionalistas y por exageraciones, nos preocuparemos por la calidad de la información. Recurriremos mayormente a fuentes oficiales de la Iglesia Católica o a periódicos seculares. Por lo amplio del tema, nos concentraremos en tres grupos que son el blanco del esfuerzo ecuménico de la Iglesia Romana: anglicanos, judíos y luteranos.

Anglicanos

Disidente del catolicismo, la Iglesia Anglicana surge como confesión estatal, cuando el rey Enrique VIII (1491-1547) se separó de Roma. Quería casarse con Ana Bolena, ya que su esposa, Catarina de Aragón, no le daba hijos varones. Al ser el divorcio condenado por el catolicismo, el Rey quebró relaciones con el Papado.

La Iglesia Anglicana nunca se ha identificado como auténticamente protestante. Sus rasgos oscilan entre un catolicismo estatal y una fe reformada con moderación. Recientemente, con la decisión del Vaticano de aceptar bajo condiciones especiales a anglicanos conversos, muchos podrán volverse católicos a partir de ahora.

El sitio *Zenit* divulgó las resoluciones del Papado al respecto.¹ El prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal William Hoseph Levada, explicó que incluso sacerdotes anglicanos que son casados podrían cambiar de confesión religiosa permaneciendo casados y como sacerdotes. Convertirse en católico parece ser una buena opción para la mayoría de los miembros de la iglesia fundada por Enrique VIII. Recientes decepciones, como la aprobación de un clero homosexual, ha resultado en que muchos anglicanos abandonen su iglesia.

El episodio recibió atención masiva por parte de los medios; ¿cómo evaluarlo? Se trata de otra inicia-





Cada judío piadoso santifica el shabbat mediante la lectura de las Escrituras y la recitación del los Salmos.

tiva ecumenista por parte de Roma. En cuanto a este nuevo "contrato", los ex anglicanos podrán mantener incluso aspectos de su propia tradición... lo que vale es que se coloquen bajo la tutela de la Sede. ¿Cuántos más aceptarán esta invitación al fin de los tiempos?

Judíos

Catalogada por el padre David Mark Neuhaus –secretario general del Vicariato Católico de Lengua Hebrea en Israel– "de sutil evolución", la comprensión de Benedicto XVI sobre el *shabbat* es sorprendente.⁴

La página web del Vicariato Católico de Lengua Hebrea entrega más detalles sobre el discurso de Benedicto XVI a la comunidad judío-católica en París, en 2008.⁵ Destacamos la siguiente sección: "Yo estoy satisfecho de recibirlos esta tarde. Es una circunstancia feliz que nuestro encuentro ocurra en la víspera de la celebración del *shabbat*, el día que desde tiempos inmemoriales ocupa un lugar simultáneo en la religión y en la vida cultural de Israel. Cada judío piadoso santifica el *shabbat* mediante la lectura de las Escrituras y la recita-

ción del los Salmos. Como saben, la devoción a Jesús también fue nutrida por los Salmos. Él iba regularmente al Templo y a la sinagoga. Habló allí en día sábado. Él quería enfatizar la generosidad con la que Dios mira al hombre, incluyendo también la organización del tiempo. ¿Acaso no dice el Talmud *Yoma* (85b), 'El sábado fue dado a ustedes, no ustedes para el sábado'? Cristo hizo esta pregunta al pueblo de la alianza para reconocer constantemente la inaudita gracia y amor del Creador de todo hombre. A pesar de las razones que nos unen, a pesar de las razones que nos separan, nosotros podemos vivir y fortalecer nuestra fraternidad. Y nosotros sabemos que los lazos de la fraternidad son una invitación constante para conocernos mejor y respetarnos mutuamente".

Sin duda, el líder católico omitió que el sábado fue sustituido por la observancia espuria del domingo durante la Edad Media. Aun así, él dejó entre líneas su intención ecuménica. Según el periódico *O Estado de Sao Paulo*,⁶ Benedicto XVI busca "la cercanía personal y de toda la Iglesia Católica" en

relación con los judíos. Él prosigue con acciones ecuménicas significativas que, a veces, chocan con sus declaraciones estrictamente dogmáticas. En el caso de los israelitas, el esfuerzo para reconquistarlos se debe, en parte, a un alejamiento provocado por dos factores: el caso Williamson y la intención de beatificar a Pío XII.

En enero de 2009, Richard Williamson, obispo sueco ultraconservador, fue rehabilitado por el Papa. Su ordenación había sido "anulada", pues se había llevado a cabo sin la autorización del Vaticano. Tras su reintegración, se divulgó una entrevista dada anteriormente por Williamson, en la cual él relativizaba el Holocausto. El hecho de que Roma no inhabilitara al obispo causó malestar en la relación entre judíos y católicos, a pesar del mea culpa de Williamson.⁷

Sobre el otro motivo de la crisis, para Benedicto XVI, el papa Pío XII (1876-1958) debiera ser beatificado, que es el primer paso para la canonización. La dificultad estriba en las diversas controversias que sucedieron durante el pontificado de Pío XII (1939-1958). El libro *El Papa de Hitler*, de John Cornwell, relata el silencio de Pío XII durante el Holocausto. Para muchos, el pontífice de la Segunda Guerra era un antisemita o, en la mejor de las hipótesis, alguien sin mucho compromiso con los derechos humanos.

El papa actual no acepta esta presuposición. Para él, "Pío XII actuó muchas veces de manera secreta y silenciosa visto que, a la luz de la concreta situación de ese complejo momento histórico, intuía que solo de esa manera se podía evitar lo peor y salvar al mayor número de judíos".⁸ Consecuentemente, el deseo de Benedicto XVI de beatificar al papa Pío XII generó manifestaciones con-



trarias en Israel.

Los dos factores mencionados contribuyeron a los desencuentros entre judíos y Benedicto XVI. Ahora, el Papa intenta una reaproximación con el grupo monoteísta más antiguo del mundo. Desde la perspectiva bíblico-profética, los esfuerzos del Papa confirman el retorno al predominio del poder político-religioso descrito en Apocalipsis 13.

Luteranos

Desde los años 70, luteranos y católicos promueven un diálogo con intenciones ecuménicas, que ha generado algunos documentos que expresan puntos doctrinarios comunes en ambas tradiciones. En parte, este abordaje diverge del principio de *Sola Scriptura* adoptado por Lutero, que considera la Biblia como regla de fe y única autoridad para definir las doctrinas cristianas. Sutilmente, acallan la verdad bíblica, con la cual deben ser corregidos sus credos tradicionales.

Esto nos lleva a imaginar lo que Lutero diría si presenciase a sus cofrades desarrollando este diálogo. Basta recordar que uno de sus colaboradores más cercano, Felipe Melancton, fue duramente combatido por los hermanos luteranos al hallarlo demasiado “flexible” en sus diálogos interconfesionales (no espontáneos, sino, convocados por el emperador Carlos V, del Sacro Imperio Germánico). Tal vez los luteranos debieran ser llamados “felipinos”, para hacerles justicia.

Como fuere, el papa Benedicto XVI parece satisfecho con el rumbo del diálogo, cuyo tema es la justificación por la fe; el mismo que impulsó la predicación de Lutero contra los abusos romanos en pleno siglo XVI. El 31 de octubre de 1999, un documento fue firmado por católicos y luteranos, en el que expresan su creencia común en la justificación.

¡Que nadie piense que la Iglesia Católica asume alguna responsabilidad en los diálogos! El 19 de enero de 2009, ante una delegación finlandesa que representaba intereses ecuménicos, Benedicto XVI expresó su deseo por la unión del cuerpo de Cristo: “La iglesia es este cuerpo místico de Cristo y es guiada continuamente por el Espíritu Santo; el Espíritu del Padre y del Hijo. Solo basándonos en esta realidad encarnacional, se podría comprender el carácter sacramental de la iglesia como comunión en Cristo”.⁹ Esta declaración revela el próximo paso: una unión basada en la comprensión de la universalidad del cuerpo de Cristo, una reaproximación que apela a la unidad de la iglesia.

Los movimientos ecuménicos adoptan Juan 17 como su oración diaria, olvidando que la unidad de la iglesia no puede ignorar sus fundamentos, los que se constituyen por

la verdad revelada; es en torno a esta que los que aceptan la persona de Jesús habrán de unirse. Sin esta verdad bíblica, todo intento de unidad no constituirá el cuerpo de Cristo. Ahora, Cristo no es otro sino aquel que es revelado; rechazar la revelación, a favor de las tradiciones religiosas, es distorsionar a Cristo.

Unión en la verdad

Entre líneas, en el comunicado papal, se percibe la doctrina católica que define a la iglesia como depositaria de los sacramentos, lo que abre la puerta a otras ideas nocivas, como las indulgencias, la intercesión de los santos y la infalibilidad papal, entre otras. Tales dogmas tienen en común el énfasis en los méritos personales, que tanto Jesús como algunas personas (los santos) alcanzaron. Estos se encontrarían al alcance de la comunidad de fieles por medio de la administración realizada por la iglesia. Por esto, la Iglesia Católica es una confesión esencialmente sacramental, en la que los sacramentos son conductos para la gracia (rituales que operan la salvación).

Solo nos resta esperar para ver los resultados del diálogo entre católicos y luteranos, como el impacto de esto en el cristianismo en general. Si la unión es vital para reavivar un cristianismo fragmentado, entonces esa unión debe darse en un contexto bíblico. Por eso, la misión adventista –que consiste en anunciar el último mensaje de Dios, la verdad presente– para esta generación debe fortalecerse. Solo la presentación de la verdad hará que los creyentes sinceros salgan de “Babilonia”, uniéndose a los que esperan la segunda venida de Jesús.

Referencias

¹ Si bien la iniciativa ecuménica nace en el protestantismo, el autor se expresa en estos términos basándose en lo que nos predicen las profecías. *(Nota del editor.)*

² <http://zenit.org/article-23112?l=portuguese> (05/11/2009).

³ <http://zenit.org/article-23049?l=portuguese> (17/09/2009).

⁴ <http://zenit.org/article-19636?l=portuguese> (02/10/2009).

⁵ http://www.catholic.co.il/index.php?option=com_content&task=view&id=146&Itemid=9 (02/10/2009).

⁶ <http://www.estadao.com.br/noticias/vidae,papa-sauda-festas-judaicas-planeja-visita-a-sinagoga-de-roma,436458,0.htm> (17/09/2009).

⁷ <http://www1.folha.uol.com.br/folha/mundo/ult94u509721.shtml> (17/09/2009).

⁸ <http://www.otempo.com.br/noticias/ultimas?IdNoticia=17187> (09/10/2008).

⁹ <http://zenit.org/article-20577?l=portuguese> (20/01/2009).



Don Leo Garilva

Decano y profesor de Teología en el Seminario Mountain View, Filipinas.

Pastores COMO DANIEL



Un ejemplo que nos ayuda en los altibajos de la vida ministerial.

Leones rugiendo, hornos ardiendo, machos cabríos voladores y cuernos que hablan. Cuando hablamos de Daniel, son estas las imágenes que acuden a nuestra mente. Se lo considera como un héroe para niños—un constante favorito en las historias de la Biblia, por su capacidad de apaciguar a los leones—o un sabio, un maestro dotado místicamente para relevar sueños y visiones del tiempo final.

A pesar de todo el centelleo de las visiones y de las hazañas asociadas a su nombre, Daniel también debiera ser ejemplo de cómo un cristiano puede enfrentar con éxito los desafíos físicos, emocionales y espirituales de la vida.

Trasfondo

Daniel nació en una familia judía de clase alta, en Palestina, en torno al año 622 a.C.¹ Tenía unos 18 años² cuando cayó Jerusalén y fue tomado cautivo, debiendo caminar unos mil quinientos kilómetros, durante dos meses, hacia Babilonia.³ Al menos, según el regis-

tro bíblico, ninguno de aquellos primeros exiliados, Daniel incluido, pudo ver nuevamente su tierra.⁴ Pasó el resto de sus días como un estadista en la corte de los más grandes monarcas de su tiempo.

Isaías retrató a Babilonia durante el tiempo de Daniel como la “hermosura de los reinos” y “la grandeza de los caldeos” (Isa. 13:19). Jeremías la describió como una ciudad que vive “entre muchas aguas, rica en tesoros” (Jer. 51:13). Agrega que Babilonia era “alabada por toda la tierra” (vers. 41). Esto fue verdad específicamente durante el reinado de Nabucodonosor, pues era considerado el mayor gobernante de su tiempo. Incluso Ezequiel habló de él como “rey de reyes” (Eze. 26:7). Así, Daniel y sus tres amigos se hallaron en medio de la mayor monarquía del mundo, y la manera en que abordaron esa situación se convierte en el centro de la historia.

En los días de Daniel, Judá se encontraba maduro para el castigo. Tras haber mostrado enorme paciencia, Dios libró a su pueblo a sus propias decisiones, no

sin antes enviarles amonestaciones re-
dentoras en forma reiterada. En medio
de esta situación desesperanzadora,
había algunos en Judá que permane-
cían firmes. Elena de White los llama
“patriotas cristianos, hombres que
eran tan fieles a los buenos principios
como el acero”.⁵ Uno de estos hombres
fue Daniel, quien dejó un modelo de
ministerio cristiano para seguir en mo-
mentos de calamidad y crisis. Incluso
en medio de la prosperidad, Daniel no
falló en agrandar a Dios. De este minis-
tro por excelencia, podemos aprender
tres principios que nos ayudarán en los
desafíos que, especialmente como pas-
tores, enfrentamos a diario.

Un hombre de oración

A Daniel se lo retrata como un
hombre que hizo de la oración la res-
piración de su ser. Se lo presenta de
rodillas por primera vez en Daniel 2:20
al 23, cuando su vida y la de sus amigos
—incluida la de los sabios de Babilonia—
estaba en juego. En Daniel 6:10, el pro-
feta nuevamente está en una situación
de riesgo vital, no por causa de un rey
airado, sino por leones hambrientos.
Finalmente, Daniel 9:4 al 19, nuestro
héroe ora no solo por su bienestar, sino
también por el de su pueblo.

En la narración del capítulo 2, Daniel
tenía unos 18 años; en el capítulo 9,
más de 80. En los años intermedios,
su hábito de buscar a Dios en oración
se mantuvo, convirtiéndose en el gran
secreto de su vida; le ofrecía una fuente
inmediata y constante de omnipoten-
cia. Elena de White enfatiza que resul-
tados mayores se verán en el trabajo
de pastores de oración, a pesar de los
esfuerzos contrarios combinados de la
tierra y del infierno.⁶ Qué seguridad re-
confortante para un ministro: saber que
cuando se arrodilla para orar se torna
invencible e invulnerable, incluso ante

Daniel era un hombre de oración y de la Palabra; ambas van de la mano.

los mayores poderes del mundo.

Un hombre de la Palabra

Daniel era un hombre de oración y
de la Palabra; ambas van de la mano.
Daniel 9 inicia con el estudio que hace
Daniel de los escritos de los profe-
tas, especialmente los de Jeremías.
Cronológicamente, el evento del ca-
pítulo 9 sigue al del capítulo 5, así que
Daniel 9:1 sigue a Daniel 5:31. La fecha
en que esto ocurrió es en torno a los
años 538 y 537 a.C., un momento críti-
co en una era de mucha confusión. La
noche fatal de la muerte de Belsasar y
la caída de Babilonia dejó un recuerdo
atormentador en la mente de las perso-
nas.⁷ En ese tiempo de revuelta e incer-
tumbre, en vez de lamentarse sobre
el presente, Daniel se dedicó al estudio
de las Escrituras, las que le dieron se-
guridad sobre el futuro. Lehman Strauss
desafió a los líderes cristianos cuando
dijo: “Si tu vida de oración es carente,
toma la Palabra de Dios... Daniel estaba
leyendo su Biblia, y esto lo condujo a la
oración”.⁸ La vida de Daniel estaba en-
raizada y basada en la Palabra de Dios.
La Palabra le dio consuelo y la confian-
za en que los “mandatos [de Dios] son
habilitaciones”.⁹ Cuando se vio tentado
a dudar, la Palabra ancló su fe en las
promesas de Dios.

Un hombre que testificó

La Biblia deja entrever que
Nabucodonosor reconoció al Hijo de
Dios. Daniel 3:25 registra: “y el aspecto
del cuarto es semejante a hijo de los
dioses”. Esto implica que Daniel testi-
ficó fielmente en el palacio del Rey. En
su vida y en su carácter, Daniel le habló
al Rey sobre la venida del Redentor
del mundo. Elena de White escribió:

“¿Cómo sabía el Rey qué aspecto ten-
dría el Hijo de Dios? En su vida y carác-
ter, los cautivos hebreos que ocupaban
puestos de confianza en Babilonia
habían representado la verdad delante
de él. Cuando se les pidió una razón de
su fe, la habían dado sin vacilación. Con
claridad y sencillez, habían presentado
los principios de la justicia, enseñando
así a aquellos que los rodeaban acerca
del Dios al cual adoraban. Les habían
hablado de Cristo, el Redentor que
iba a venir; y, en la cuarta persona que
andaba en medio del fuego, el Rey re-
conoció al Hijo de Dios”.¹⁰

Daniel debió de haber testificado
al rey Darío también. Se nos dice que
Daniel constantemente reconocía al
“Dios del cielo delante de reyes, prín-
cipes y estadistas”.¹¹ Esto implica que
el rey Darío debió de ser uno de ellos.
Esto trajo consigo la confesión de que
la única esperanza de supervivencia
para Daniel, en el foso de los leones,
era una liberación milagrosa de parte
del Dios al que servía “continuamente”
[Dan. 6:20]. Al testificar a la gente a su
alrededor, Daniel adquirió la práctica
necesaria para ejercer una fe creciente
en aquel que es “el mismo ayer, y hoy, y
por los siglos” (Heb. 13:8).

Lecciones para hoy

Hemos recorrido tres hábitos de
Daniel para sobrellevar los altibajos de
la vida. Estos principios transforma-
dores de vida, y a la vez simples, están
entretnejidos el uno con el otro. Hacen
eco a través de las edades y hablan elo-
cuentemente a los ministros contem-
poráneos de Dios. El Señor transmite un
mensaje importante a sus ministros del
tiempo final: que reproduzcan el carác-
ter de su profeta descrito en este libro

escatológico. La primera mitad del libro de Daniel preserva el registro de su carácter sin mácula, mientras la otra mitad contiene el mensaje profético que los ministros de Dios deben proclamar en estos últimos tiempos.

¿Cuáles habrán sido los factores que moldearon y agudizaron estos principios en Daniel? Primero, la reforma iniciada por el rey Josías debió de haber marcado indeleblemente la vida de Daniel. La influencia del Rey, además de profetas piadosos como Habacuc, Jeremías, Sofonías y Nahum, no se perdió en Daniel.¹² Segundo, hubo una formación hogareña. Sus padres lo educaron para ser todo lo que llegó a ser posteriormente en la vida.¹³ Tercero, y más importante: las propias decisiones de Daniel. Había llegado el tiempo en el que debía actuar por sí solo. Su vida dependía de sus elecciones. Daniel tomó las mejores decisiones al priorizar la comunión constante con el Creador, por medio de la oración, el estudio diligente de la Palabra y la testificación.

Los retos de nuestro ministerio también nos presentarán altibajos. La vida de Daniel puede ser el modelo que nos de esperanza cuando enfrentemos desafíos. 🙏

Había llegado el tiempo en el que debía actuar por sí solo. Su vida dependía de sus elecciones. Daniel tomó las mejores decisiones al priorizar la comunión constante con el Creador, por medio de la oración, el estudio diligente de la Palabra y la testificación.

Referencias

- ¹ C. Mervyn Maxwell, *El misterio del futuro revelado* (Buenos Aires: ACES, 1991), t. 1, p. 11.
- ² Zdravo Stefanovic, *Daniel: Wisdom to the Wise: Documentary on the Book of Daniel* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2007), p. 17.
- ³ Maxwell, pp. 15, 16.
- ⁴ Roy Allan Anderson, *Unfolding Daniel's Prophecies* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1975), p. 14.
- ⁵ Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 351.
- ⁶ _____, "An appeal to Ministers", *Review and Herald*, (8 de agosto de 1879), p. 50.
- ⁷ Lehman Strauss, *The Prophecies of Daniel* (Winona Lake, IN: BMH Books, 2008), pp. 257, 258.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 257, 258.
- ⁹ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 268.
- ¹⁰ _____, *Profetas y reyes*, p. 374.
- ¹¹ Francis D. Nichols, ed., "Nabucodonosor completamente convertido", *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1995), t. 4, pp. 1.191, 1.192.
- ¹² Anderson, pp. 15, 16.
- ¹³ Elena de White, *La conducción del niño*, p. 153.



La justificación EN EL MUNDO CATÓLICO- PROTESTANTE



Norman Gulley

Profesor de Teología
en la Southern
University, Estados
Unidos.



La imputación de la justicia de Cristo torna innecesarias cualquier infusión de sacramentos o las obras meritorias.



El Concilio de Trento (1545-1563) lanzó anatemas a la doctrina protestante de la justificación, y los protestantes contraatacaron. La verdad estaba en juego. Pero eso no ocurre ahora. Se ha dicho que la supervivencia del cristianismo es la única razón para desestimar las diferencias y enfatizar puntos en concordancia ante un enemigo común: el secularismo.

Particularmente, desde el Concilio Vaticano II (1963-1965), la Iglesia Católica Romana ha trabajado persistentemente para atraer a otras iglesias a sí. Un artículo titulado "Evangélicos y católicos juntos: La misión cristiana en el tercer milenio" declara: "Juntos oramos por el cumplimiento de la oración del Señor:

'Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me enviaste' (Juan 17:21). Juntos, evangélicos y católicos, confesamos nuestros pecados contra la unidad que Cristo deseaba para sus discípulos".¹ El artículo agrega que católicos y protestantes concuerdan en que "el escándalo del conflicto entre cristianos ensombrece el escándalo de la Cruz, Incapacitando la única misión del único Cristo".

¿Cuál es la misión de Cristo? Si esta misión es proclamar la salvación por medio de la vida y la muerte de Jesús, sería conveniente preguntar: ¿Tienen católicos y protestantes la misma misión? La comprensión que los

dos grupos tienen sobre la salvación no responde positivamente a esta pregunta.

La justificación definida en Trento

En Trento se declaró la Vulgata Latina como la Biblia oficial, pero esta Biblia no le hace justicia a la palabra griega *dikaosune*, que significa “declarar justo”. La Vulgata traduce con la palabra latina *iustificare*, que significa “hacer justo”. Ser declarado justo no guarda relación con el mérito personal, mientras que ser hecho justo conduce a obras meritorias. “El verbo griego alude a algo externo a la persona en cuestión” mientras que “la latina se refiere a cualidades de la persona en cuestión”.²

De acuerdo con el concilio de Trento, la justificación “no solo es el perdón de los pecados, sino también la santificación y la renovación del hombre interior por la admisión voluntaria de la gracia y los dones que la siguen; de donde resulta que el hombre, de injusto, pasa a ser justo; y de enemigo a amigo”.³ La fe, la esperanza y el amor son infundidos al cristiano, declara William Schroeder.⁴ Con la infusión de la justicia comienza un proceso de justificación en el que las obras ameritan mayor justificación.⁵ Esta es una contribución católica crucial. Este punto de vista católico parece confundir las categorías de justificación y santificación, y coloca la santificación antes que la justificación. William Shed acierta al afirmar que “lo hombres son justificados para poder ser santificados, no santificados para ser justificados”.⁶ Además, el concepto católico de la justificación infundida, o “justificación física”,⁷ es un estado en el que se experimenta una remisión parcial del pecado, pues la culpa aún existe y la deuda debe ser cubierta con castigos temporales e incluso, más allá de este mundo, en el purgatorio.⁸ Esto, creo yo, no le hace justicia a la Cruz.

La teología católica sostiene que la

justificación es un acto transformador por medio del cual algo sobrenatural es infundido, colocado en el alma del creyente. Por contraste, la noción protestante afirma que “ser justificado” significa que Dios dice que la persona es justa al aceptar por fe la muerte sustitutiva de Cristo. Nada nuevo se infunde en el alma. Esto, me parece, le hace justicia a la Cruz.

La justificación definida por las Escrituras

La justificación llega por la fe en Jesucristo y no puede ser ganada. Pablo dice que somos “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la

redención que es en Cristo Jesús” (Rom. 3:24), pues “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (vers. 28). E incluso esa fe, en sí misma, no es algo que brota del corazón humano, sino un regalo que proviene de Dios (Rom. 10:17; Efe. 2:7, 8). La humanidad es justificada por la sangre de Cristo (Rom. 5:9). El Calvario fue “la justicia de uno”, que condujo “a todos los hombres [a] la justificación de vida” (5:18). Dios, “al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21).

En Romanos 4, Pablo usa los términos justificar (*dikaioo*) o justicia

La encíclica papal hizo una declaración significativa, en la que se le confía la dirección de la iglesia y de su misión a María, una noción no compartida por los protestantes.



(*dikaiosune*) en un sentido declarativo, y no transformativo. "Abraham creyó a Dios y le fue contado [*logizomai*] por justicia" (Rom. 4:3), o "tomado en cuenta". Contado o tomado simplemente significa que Abraham fue declarado o considerado legalmente justo por causa de su fe en Dios. El término "contado" significa imputación, no infusión.

La justicia imputada de Cristo hace innecesaria la infusión por medio de sacramentos u obras meritorias para alcanzar justicia. El Calvario fue un pago completo. La justicia imputada siempre halla al receptor dependiente de la justicia imputada e impartida de Cristo. Por contraste, la enseñanza de la Iglesia Católica sobre la infusión se centra en la justicia inherente y en las obras humanas. El desempeño personal y la mediación de otros (María y los santos) ocupan el lugar de la dependencia única de Cristo crucificado, resucitado e intercesor ante el Padre, en el Trono celestial.

Diferentes comprensiones

La diferencia central entre la comprensión católica y la protestante acerca de la justificación es la que existe entre infusión e imputación. Paul G. Schrottenboer escribe: "Aparte de una nueva confesión católica romana sobre justificación por fe, el concilio de Trento permanece como la mayor barrera entre los herederos de la Reforma y el catolicismo romano".⁹

En armonía con la antigua tradición católica, la encíclica del papa Juan Pablo II *Redemptoris Missio*, entregada el 7 de diciembre de 1990, declara: "Dios ha constituido a Cristo como único mediador y ella misma [la iglesia] ha sido constituida como sacramento universal de salvación". Citando el Concilio Vaticano II, la encíclica continúa, "El diálogo debe ser conducido y llevado a término con la convicción de que la

El modelo bíblico del ministerio pastoral centrado en el estudio de la Biblia nuevamente reemplazará al modelo sacramental tradicional del ministerio pastoral centrado en la proclamación y los rituales.

Iglesia es el camino ordinario de salvación y que solo ella posee la plenitud de los medios de salvación".¹⁰

El Concilio Vaticano II también detalla que, "permanecemos en él [Cristo] por medio de la Iglesia". La iglesia es el cuerpo de Cristo, en donde la vida de Cristo "se comunica a los creyentes, que se unen misteriosa y realmente a Cristo, paciente y glorificado, por medio de los sacramentos... En la fracción del pan eucarístico, participando realmente del cuerpo del Señor, nos elevamos a una comunión con él y entre nosotros mismos".¹¹ La iglesia y sus sacramentos ocupan un rol central en el proceso católico de la salvación, uno que no se halla en el protestantismo.

Además, la encíclica papal hizo una declaración significativa, en la que se le confía la dirección de la iglesia y de su misión a María, una noción no compartida por los protestantes. Mientras que los protestantes sostienen que la salvación es solo por medio de Cristo, el único Intercesor y causa de la salvación, los católicos creen que la iglesia, María y los santos también cumplen un rol mediador entre Dios y los hombres. Estos tres se interponen entre Cristo y los creyentes, y a menudo transmiten la idea de que su misión, su vida, su muerte y su actual intercesión no son suficientes.

¿Quién está cambiando?

¿Se está desmoronando la barrera del Concilio de Trento? ¿O está cambiando la misión protestante del siglo XVI? Algunos líderes protestantes están preocupados. David F. Wells, por ejemplo, escribe: "El mundo evangélico, de hecho, se está desmoronando, porque

las verdades fundamentales que alguna vez le daban cohesión ya no tienen el poder unificador que alguna vez tuvieron y, en algunos casos, son rechazadas de plano sin ningún reclamo posterior".¹² Ejemplo de esto es el surgimiento de muchos movimientos exóticos que rechazan la doctrina de justificación únicamente por fe (*sola fide*), el fundamento sobre el cual la iglesia protestante se sostiene o cae. Guy P. Waters advierte correctamente: "La iglesia está enfrentando una amenaza que ataca sus fundamentos".¹³

Karl Barth se refirió al Concilio de Trento como uno que "habla de las buenas obras del hombre regenerado, que es tan solo un pequeño pecador que comete pequeños pecados, y que está en la feliz posición de ser capaz de crecer en la gracia de la justificación en cooperación con ella, e incluso aumentar su grado de su felicidad eterna. La consecuencia práctica de todo esto es que la miseria del hombre no se considera, en ningún modo, seria o peligrosa ya sea para cristianos o para no cristianos. Las comuniones nacidas de la Reforma no podrían reconciliarse con una iglesia que sustenta esta doctrina, y no pueden aceptar la invitación actual a unirse".¹⁴

Barth continúa: "Con su doctrina de la justificación, la iglesia romana cerró la puerta a la autorreforma y se privó de toda posibilidad de tomar la iniciativa en unir la iglesia dividida. Era imposible que las iglesias evangélicas volvieran a la comunión con Roma cuando el punto decisivo en discusión fue manejado de esta manera. No pudieron renunciar a la verdad por la unidad".¹⁵ Esta renuncia está bastante

avanzada en los recientes documentos católico-protestantes en pro de alcanzar una unidad, que termina siendo superficial, contra el secularismo.

Aunque la Escritura sola fue la posición del reformador en el siglo XVI, los métodos críticos actuales son colocados sobre la Escritura por algunos eruditos protestantes, tal como el Magisterio se colocó sobre las Escrituras en el catolicismo. Cuando la Escritura no es suprema ni se interpreta a sí misma, la tradición usurpa el rol interpretativo de las Escrituras, sea en manos católicas o protestantes. Esta es una razón fundamental para la mayor armonía que existe hoy, entre católicos y protestantes, que la que había en el siglo XVI. En otras palabras, el protestantismo ha cambiado.

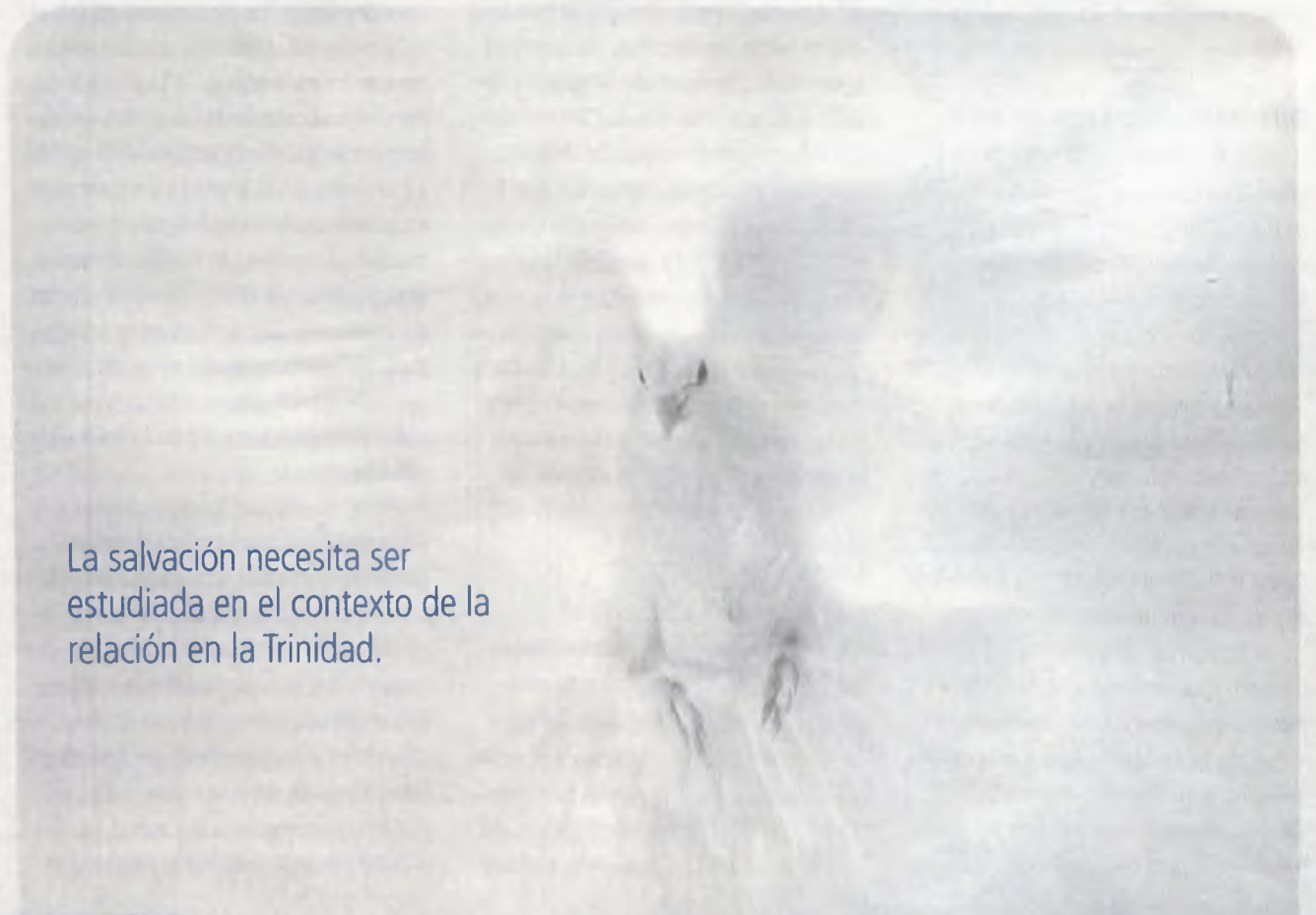
El contexto perdido

Naturalmente, la salvación es más amplia que la justificación. El abismo entre los pecadores y el Salvador es insalvable por el lado del pecador. Se requirió que Dios tomara la iniciativa y extendiera la Cruz sobre el abismo, con tal de rescatar a los seres humanos. La salvación requiere la vida, la muerte, la resurrección y el actual ministerio del Salvador. La salvación incluye la justificación, la santificación y la glorificación final. Requiere la obra del Espíritu Santo, quien

restaura la imagen de Dios dañada por el pecado.

La salvación incluye el trabajo de recrear, y solo Dios lo puede hacer. Por eso, las Escrituras hablan sobre la salvación en tres tiempos: los que "fuimos salvos" (Rom. 8:24); aquellos que "se salvan" (1 Cor. 1:18); y aquellos que "será[n] salvo[s]" (Mat. 24:13). La salvación es un proceso; comienza con el nuevo nacimiento (Juan 3:3-7) y culmina con la glorificación en ocasión de la segunda venida de Cristo (1 Cor. 15:51-55). La salvación es la respuesta de Dios al problema del pecado. Ya que el pecado es el quebrantamiento de la Ley (1 Juan 3:4), lo que resulta en muerte (Rom. 6:23), Cristo murió para pagar por el pecado humano (Isa. 53:5). El Calvario no fue una mera revelación del amor de Dios, fue salvación. Al morir, Cristo mantuvo la invariabilidad de su Ley. Reveló la verdad sobre la Cruz. Esto no se aborda en el debate católico-protestante actual.

La salvación necesita ser estudiada en el contexto de la relación en la Trinidad. La salvación no es el resultado de obras meritoria humanas, como nuestros amigos romanos creen; ni es la obra de Dios que decide por decreto el destino eterno del hombre, como creen nuestros amigos reformadores. La primera posición considera la salvación como una obra humana, la segunda la ve como un decreto divino. La



La salvación necesita ser estudiada en el contexto de la relación en la Trinidad.



última se elaboró para responder a la primera. Ambas teologías necesitan considerar la salvación en el contexto relacional de la Trinidad.

La historia interna de la Trinidad relacional es un pacto eterno de amor. Entre las personas de la Trinidad se mantiene un eterno amor recíproco, de manera que cada una ama a las otras dos y, así, la Deidad ama a sus seguidores, lo que es la esencia misma de la Ley, según lo enunció Jesús (Mat. 22:37-40). La naturaleza de Dios es amor (1 Juan 4:8-16), y su historia interna de amor trinitario demuestra que la Ley es una transcripción de su carácter. El pecado es más que quebrantar la Ley (1 Juan 3:4), es una relación quebrantada ("todo lo que no proviene de fe, es pecado" [Rom. 14:23]). El pecado quiebra la relación con la Trinidad. La salvación, por otro lado, es una restauración plena con la Trinidad. Esto significa que la relación pactual entre los seres humanos y la Trinidad refleja la relación pactual dentro de la Trinidad. De hecho, la relación pactual en la dinámica interna de la Trinidad rebasa hacia la dinámica externa entre la Trinidad y la humanidad. Los creyentes amarán a Dios y a sus semejantes al amar la Ley de Dios por medio de la comunión pactual con la Trinidad.


Por lo tanto, cuando las Escrituras declaran que la salvación es solo por fe y que no depende de las obras humanas (Efe. 2:7, 8), estamos ante una verdad fundamental. La salvación es únicamente el resultado del amor y de la gracia de Dios hacia los pecadores. Debido a lo que Dios ha hecho por medio de Cristo, él nos declara justos. La justificación no es la infusión de algo en nuestra vida, ni contribuyen en algo nuestras buenas obras al proceso de la salvación. Sin embargo, una persona redimida lo es *para* buenas obras, no *por* buenas obras. Los redimidos expresarán una experiencia tal, en sus

Los líderes que estén impulsando la unión entre católicos y protestantes van por el camino equivocado, pues se apartan de la verdadera unión en vez de acercarse a ella.

vidas, por medio de obras de obediencia. Como lo dijo Cristo, amar a Dios se revela guardando sus mandamientos (Juan 14:15). La santificación significa que "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20; cf. Fil. 2:13). Esto proclama la verdad sobre el Calvario.

La esencia de guardar la Ley se demuestra en la historia eterna de la Trinidad. Su amor recíproco nunca cambia, pues la Ley es inmutable como Dios. La Escritura establece que Dios no cambia (Mal. 3:6) y que "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8). Por esto, la Ley fue escrita en los corazones de los creyentes tanto en el periodo del Antiguo Pacto (Deut. 5:29; 6:4; 11:13; 30:6, 10; Isa. 51:7) como en el período del Nuevo Pacto (Jer. 31:31-33). La salvación siempre ha incluido la escritura de la Ley en nuestros corazones y en nuestras mentes, pues la salvación es restauración, lo que cambia a rebeldes quebrantadores de la Ley en creyentes guardadores de la Ley. La Escritura dice que los santos "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12). La importancia de guardar la Ley se pasa por alto en el debate católico-protestante.

La unión por la cual oró Cristo no es un mero empapelamiento sobre las diferencias, haciendo de cuenta que hay una acuerdo. Cristo oró: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Que "todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti" (Juan 17:21). Esa es verdadera unión. La Deidad está unida en amor y en verdad. No hay

otra unión que responda la oración de Cristo, o combata el secularismo, pues será, en sí misma, secular. Así pues, los líderes que estén impulsando la unión entre católicos y protestantes van por el camino equivocado, pues se apartan de la verdadera unión en vez de acercarse a ella. 

Referencias

- ¹ Charles Colson, *First Things: The Journal of Religion, Culture and Public Life* (mayo 1994), p. 43.
- ² Alister E. McGrath, *Christianity's Dangerous Idea: The Protestant Revolution – A History from the Sixteenth Century to the Twenty-First* (Nueva York, NY: HarperCollins, 2007), p. 29.
- ³ H. J. Schroeder, *The Canons and Decrees of the Council of Trent* (Rockford, IL: Tan Books and Publishers, 1978), p. 33.
- ⁴ *Ibid.*, p. 34.
- ⁵ *Ibid.*, pp. 36, 45.
- ⁶ William G. T. Shedd, *Dogmatic Theology* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing, 2003), p. 800.
- ⁷ Francis Turrentin, *Institutes of Elenctic Theology* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed Publishing, 1994), t. 2, p. 660.
- ⁸ H. J. Schroeder, *ibid.*, p. 46.
- ⁹ Paul G. Schrottenboer, *Roman Catholicism: A Contemporary Evangelical Perspective* (Grand Rapids, MI: Baker, 1988), p. 66.
- ¹⁰ J. Michael Miller, ed., *The Encyclicals of John Paul II* (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 1996), pp. 441, 442.
- ¹¹ Walter Abbott, ed., *The Documents of Vatican II* (Londres: Herder and Herder Publishing, 1967), pp. 19, 20.
- ¹² David F. Wells, en *By Faith Alone: Answering the Challenges to the Doctrine of Justification* (Wheaton, IL: Crossway, 2007), p. 13.
- ¹³ Guy P. Waters, en *By Faith Alone: Answering the Challenges to the Doctrine of Justification*, p. 32.
- ¹⁴ Karl Barth, *Church Dogmatics* (Edinburgh) T&T Clark, 1958), t. 2, p. 498.
- ¹⁵ Karl Barth, *Church Dogmatics*, t. 4,1, p. 626.



Edson Rosa

Director de los departamentos de Comunicación y de Deberes Cívicos y Libertad Religiosa de la División Sudamericana.

Puentes DE ESPERANZA

“Toda persona tiene el privilegio de ser un canal vivo por el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia”.



“**E**n el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios” (Juan 1:1). Como podemos percibir, Dios y el Verbo son uno. La comunicación es parte esencial de Dios, que es un comunicador por excelencia.¹ La comunicación social es esencial en la predicación del evangelio; es el reflejo de la comunicación humana y de las cuestiones que envuelven a los seres humanos, y trata acerca de las técnicas de transmisión de información, del formato en que es transmitida y del impacto que tiene sobre la sociedad.²

En nuestros días, la comunidad que rodea a mi iglesia es muy diferente de la de dos mil años atrás –un mercado de ideas, filosofías y estilos de vida. Así como fue la comunicación de aquella época, la comunicación de hoy también es esencial para marcar una diferencia al promover el Reino de Dios. Ante esta realidad, y a pesar del progreso experimentado en esta área, la iglesia debe realizar un trabajo más eficiente que el hecho hasta aquí, para ser escuchada y escuchar a fin de tornar su mensaje relevante para las

preguntas del corazón de los seres humanos. Esto significa que debemos estar atentos a las necesidades del mundo y ser constructores de puentes de esperanza, atrayendo a personas a Cristo Jesús.

Elemento básico

Este objetivo corporativo de la comunicación forma parte de la visión mundial acerca de la comunicación; es decir, que los adventistas del séptimo día comuniquen esperanza, al proclamar la gracia divina y la calidad de vida que es completa en Cristo Jesús. Esta visión y esta actitud corresponden a la misión de la iglesia de alcanzar al mundo para Cristo con su mensaje de esperanza. Tenemos el mejor producto en nuestras manos –el mensaje de buenas nuevas–, pero avanzaremos poco si fallamos en comunicarnos con nuestro público. La comunicación es el elemento básico en la predicación del mensaje.³

Las actividades rutinarias de la iglesia necesitan ser desarrolladas dentro del prisma de la comunicación

social, ya sea en un programa más tradicional como la Escuela Sabática, o en un programa especial, pues todos los programas necesitan una estrategia en la que las herramientas de la comunicación social sean utilizadas.

El departamento de Comunicación necesita desarrollarse en todas las actividades de la iglesia. Cada pastor, como líder, necesita conocer los recursos comunicacionales que están disponibles para capacitar a voluntarios y profesionales de este sector dentro de la iglesia local. La Iglesia Adventista tiene el privilegio de tener, en su membresía, a periodistas, publicistas, profesionales de radio y televisión, *webmasters*, productores gráficos; en fin, una cantidad impresionante de personas que actúan en diversas áreas de la comunicación social. Sin embargo, al mismo tiempo, tenemos voluntarios y otros profesionales que están actuando tanto en el departamento de Comunicación de la iglesia local como en el institucional que, en su mayoría, necesitan una formación académica específica.

En un mundo que vive en constante cambio, el abordaje y el uso efectivos de la comunicación deben ser una prioridad. Para tornar más efectivo este desarrollo, el departamento de Comunicación de la División Sudamericana se está concentrando en cuatro áreas:

1. Uso eficiente de la tecnología de la comunicación.
2. Uso, en todas las iglesias, del manual *Puentes de esperanza*, una guía para directores de Comunicación.
3. Mejorar el profesionalismo en la comunicación de la iglesia, por medio del "Programa Adventista de Capacitación en Comunicación".
4. Ampliar la notoriedad de la iglesia en la sociedad, a través del trabajo de relaciones públicas, divulgando el

portafolio de las actividades de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, al presentar la revista *Esperanza Viva*.

Prioridad N°1

La primera de las cuatro prioridades procura mayor eficiencia en el uso de las tecnologías de comunicación. La iglesia ha avanzado mucho en esta área, al usar Internet de manera intensiva, por medio de portales, sitios y redes sociales.

Como iglesia, nuestra comunicación se da en dos vías: hacia el mundo y entre nosotros. Para comunicarnos con la iglesia, tenemos www.portaladventista.org, donde son divulgadas las noticias sobre actividades y programas de la iglesia en Sudamérica. Para el público externo, tenemos los sitios www.esperanca.com.br, www.sabado.org, www.bibilia.com.br, entre otros. Todos ellos han recibido millones de visitas y han generado millares de estudios bíblicos solicitados por los *internautas*.⁴

Prioridad N°2

La segunda prioridad es fomentar el uso de la guía para el director de Comunicación, *Puentes de esperanza*.⁵ Se trata de un manual preparado por profesionales con experiencia y profesores de las áreas de Comunicación Social de los centros universitarios de nuestra iglesia. No se trata de una receta lista. En realidad, es una guía sobre las técnicas y las herramientas empleadas para desarrollar una comunicación interna y externa que marque una diferencia en la misión de la iglesia y en la vida de las personas.

Estos son los temas incluidos en el manual:

1. Patrón de imagen corporativa de la iglesia.
2. Comunicación interna, presentación de boletines, anuncios, murales y

aspecto físico de la iglesia.

3. Comunicación externa; es decir, un abordaje sobre la asesoría de prensa, cómo manejar la prensa local, administración de crisis, medios impresos y exteriores.

4. Relaciones públicas, nociones sobre protocolo y organización de eventos.

5. Producción de programas de radio y televisión. Nociones básicas de fotografía.

6. Comunicación digital, redes sociales, *blogs*, sitios, *e-mail marketing*.

7. Redacción del texto: comunicados de prensa, hojas de ruta y la Agencia Adventista Sudamericana de Noticias (ASN).

8. Formación profesional de comunicación, informando los cursos ofrecido por la Iglesia Adventista en Sudamérica.

Esta guía está disponible en todas las asociaciones y las misiones, y también en www.portaladventista.org/comunicacao.

Prioridad N°3

La tercera prioridad apunta hacia el profesionalismo de nuestro equipo de comunicaciones. Para esto, la División Sudamericana preparó el Programa Adventista de Capacitación en Comunicación, el *Pac.com*,⁶ que provee, a los voluntarios y a los profesionales adventistas de comunicación, la oportunidad de tener acceso a las habilidades esenciales para el desempeño de la comunicación en la iglesia.

Se ofrecen cinco áreas de estudio: Periodismo; Relación con los Medios; Relaciones Públicas y Comunicación Corporativa, Web, Red Social e Internet; Producción de Medios; Grabación y Transmisión. Al alumno le corresponderá realizar los estudios en el área de su interés, permitiéndosele su inscripción en un área a la vez.

A través del Canal Ejecutivo, por

No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen al mundo su Espíritu y carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador mediante la humanidad.

Internet o por DVD, los participantes del Pac.com asistirán a clases sobre los siguientes temas: Fundamentos de la Comunicación, Identidad Global de la IASD, Normas de redacción y Declaraciones de Ética en Comunicación, en un total de 25 programas. También podrán responder las evaluaciones para medir la retención del contenido. El programa, además, coloca a disposición orientaciones sobre lecturas, pasantías y participación en seminarios. Al final del curso, los participantes recibirán el Certificado de Extensión Universitaria, ofrecido por las universidades y los centros universitarios adventistas en convenio.

Este programa contribuirá a la formación de los que tienen la responsabilidad de desarrollar las comunicaciones en la Iglesia Adventista en América del Sur.

Prioridad N°4

La cuarta prioridad es ampliar la visibilidad de la iglesia en la sociedad, por medio de relaciones públicas y la divulgación de un porfolio de las actividades de la Iglesia Adventista del Séptimo Día por medio de la revista *Esperanza Viva*.

En las palabras del Pr. Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana, "la Iglesia Adventista del Séptimo Día está involucrada en el contexto mundial con la misión de servir, usando como base las orientaciones de la Sagrada Biblia. Nuestro objetivo es el crecimiento individual de cada miembro y de toda la comunidad en la que está inserta".

La revista *Esperanza Viva* es un porfolio de las actividades de la Iglesia Adventista en el que desarrolla, por medio de texto y fotografías, los siguientes temas:

Un pueblo, una misión. Explica la estructura de la iglesia en América del Sur y en el mundo.

Acción solidaria adventista. Muestra cómo la iglesia está al servicio de los necesitados, al actuar por medio de proyectos como "Vida por Vidas", "Rompiendo el Silencio" y "Esfuerzo de Navidad".

ADRA. Divulga el trabajo realizado por la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales en favor de los menos favorecidos, de los sufrientes o de víctimas de calamidades.

Familia. Explica cómo la iglesia valora los hogares, que son los pilares de la sociedad.

Educación. Expone el trabajo de la iglesia al transformar vidas por medio de sus instituciones educativas, basadas en la filosofía cristiana de la vida.

Desarrollo humano. Presenta los diferentes ministerios y actividades de la iglesia: Jóvenes, Conquistadores, Ministerio de la Mujer, Mayordomía Cristiana y Escuela Sabática.

Comunicación. Llevando esperanza por medio de la radio, televisión e Internet.

Publicaciones. Páginas que cambian la vida de las personas.


Libertad Religiosa. Somos libres para vivir y creer.

Nuestras creencias. Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Cuadro estadístico. La Iglesia Adventista en el mundo y en Sudamérica.

Esta revista ha resultado muy valiosa como instrumento para el contacto con autoridades y con líderes de opinión.

El equipo del departamento de Comunicación está a disposición de todos, para cooperar con todas las actividades. Tenemos bien clara, en nuestra mente y en nuestro corazón la misión implícita en el libro *Palabras de vida del Gran Maestro*: "Es el privilegio de toda alma ser un canal vivo por medio del cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen al mundo su Espíritu y carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador mediante la humanidad. Todo el cielo está esperando que haya canales por medio de los cuales pueda derramarse el aceite santo para que sea un gozo y una bendición para los corazones humanos".⁷

Estamos seguros de que "debemos ser colaboradores de Dios; pues él no terminará su obra sin los instrumentos humanos",⁸ que somos nosotros, constructores de puentes de esperanza. 

Referencias

¹ Aldo D. Orrego, ed., *Puentes de esperanza* (Florida: ACES, 2009), p. 19.

² Ver http://pt.wikipedia.org/wiki/Comunica%C3%A7%C3%A3o_Social

³ *Puentes de esperanza*, p. 21.

⁴ El sitio www.portaladventista.org es administrado en las oficinas de la División Sudamericana, en Brasilia, Rep. del Brasil. Los sitios de evangelismo son administrados por la Red Nuevo Tiempo de Comunicación, en Jacareí, Sao Paulo.

⁵ Disponible en www.portaladventista.org/comunicacao

⁶ Ver www.portaladventista.org/pac.com

⁷ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 345.

⁸ _____, *Servicio cristiano*, p. 13.

La esencia DEL PASTORADO



Joseph Kidder

Profesor del
Seminario Teológico
de la Universidad de
Andrews, Estados
Unidos.

Al actuar con sabiduría para detener una crisis eclesiástica, los apóstoles definieron cuatro prioridades fundamentales del ministerio pastoral.

En su relato de los acontecimientos que marcan el inicio de la iglesia cristiana, Lucas registra: “En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hech. 6:1-7).

Al actuar con sabiduría para solucionar una incipiente crisis eclesiástica, los apóstoles, según este texto, definieron cuatro prioridades fundamentales del trabajo pastoral. Primeramente, ellos confirmaron su compromiso con el ministerio de la oración. En segundo lugar, se comprometieron con el ministerio de la Palabra. Entonces, crearon una estructura para formar la próxima generación de líderes. Finalmente, también se comprometieron a atender las necesidades de las personas; en este caso, las viudas griegas.

Actualmente, la iglesia se encuentra desesperadamente necesitada de captar la esencia del rol bíblico del pastor. Necesitamos restaurar la esencia de lo que significa ser un pastor como Jesús, Pablo y Pedro. Al hacer esto, la iglesia volverá a su esencia: una comunidad bíblica, que trabaja unida a Cristo y conquista al mundo.

Cuando los pastores viven y ministran como Jesús, se hacen responsables de modelar ante la congregación una visión que ella debe ejemplificar. Así, la nueva generación de líderes es convocada al trabajo de ministrar y evangelizar. El líder moldea el corazón y la pasión de la comunidad. El verdadero liderazgo afecta el alma de la organización y el espíritu de las personas. El apóstol Pablo hace eco del mismo sentimiento cuando dice que, como líderes, debemos ser “ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Tim. 4:12). Así, el líder espiritual moldea el corazón de la congregación, a fin de que esté unida a Dios; continuamente, construye una nueva generación de líderes que atiende las necesidades de las personas, creando oportunidades para llevarlos a Cristo.

Ministerio de oración

En el ejercicio de su función de liderazgo pastoral, lo primero que hicieron los apóstoles fue construir su relación con Dios —como hizo Jesús— y llevar a los nuevos creyentes a hacer lo mismo (Hech. 2:42-47). No creo que sea coincidencia el hecho de que Jesús instruyera a sus discípulos para que priorizaran su relación con Dios antes de predicar el evangelio en Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra (Hech. 1:4-5). Para Jesús, la oración era tan importante que lo llevó a decir que separados de él nada podríamos hacer. No dijo que sin él no podríamos hacer algunas cosas, o cosas pequeñas, sino absolutamente nada.

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pám-



El peligro que la mayoría de los pastores enfrenta es confiar mucho en estrategias, técnicas, recursos humanos, talentos, habilidades y el carisma personal. Pero la Palabra de Dios asegura: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6).

panos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:1-5). Cristo nos llama a habitar en él. La primera actividad del pastor es responder al llamado de conocer a Jesús, íntima y apasionadamente.

El peligro que la mayoría de los pastores enfrenta es confiar mucho en estrategias, técnicas, recursos humanos, talentos, habilidades y el carisma personal. Pero la Palabra de Dios asegura: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6). Las palabras "ejército" y "fuerza" pueden ser traducidas como recursos humanos concebibles. Siempre pensamos que si tenemos esos recursos Dios obrará. La Escritura es bastante enfática en aclarar que son inadecuados para hacer cualquier cosa para Dios.

Jesús fue claro cuando dijo: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8). Sin embargo, existe un área en la que muchos pastores no han sido tan efectivos como deberían, y es la de enfatizar la importancia de que sus iglesias se conviertan en comunidades de oración.

Cuando hablo a pastores sobre la necesidad de más oraciones fervorosas, la mayoría piensa en la cantidad de personas que asisten a los cultos de oración. Esto es solo una pequeña parte. Necesitamos que nuestros hogares y nuestras iglesias sean conocidos como casas de oración. Necesitamos crear una cultura de oración. Necesitamos inspirar, motivar y educar a nuestros hermanos para orar de manera individual y colectiva. Los pastores deben ejemplificar y hablar de su propia experiencia en la oración. Ellos deben reconocer a aquellos que oran y reciben respuestas tangibles a sus oraciones.

Mi jornada con Dios

Una de las iglesias que pastoreé tenía aproximadamente cuarenta miembros, todos desanimados. El futuro les parecía sombrío y sin esperanza. Yo estaba interesado en convertirme en un especialista en creci-

miento de iglesia, y vi en aquella iglesia la oportunidad para implementar todos los métodos y las estrategias de crecimiento de iglesia que había aprendido. Después de tres años y medio de arduo trabajo, el número cayó de cuarenta a treinta. Yo quería ser especialista en crecimiento de iglesia y me convertí en especialista en disminución de iglesia.

Después de ese fracaso, pensé en dejar el pastorado, pero mi esposa me desafió a orar, tratándolo como algo vital. Inicialmente, estaba a la defensiva en cuanto a emplear tiempo para estar con Dios. Íntimamente, yo sabía que estaba tratando a Dios y la oración de manera muy casual, confiando más en mis métodos y en mis habilidades. Finalmente decidí pasar todos los lunes en oración y ayuno.

Un lunes por la mañana, decidí pasar el día en la iglesia, orando, meditando, leyendo la Biblia y cantando. Planifiqué orar por todas las familias de mi congregación. Llegué a las 8 y me arrodillé al lado del primer banco, para orar por las familias que se sentaban allí. Pocos minutos después, me sorprendí dormitando y siendo despertado por el teléfono. Por causa de imprevistos, preparación de sermones, visitación y reuniones de comisiones, terminé orando poco aquel día y en lo restante de la semana.

Pocos días después, mientras pensaba sobre mi experiencia, temí no cumplir mi compromiso con Dios. Resolví continuar y emplear por lo menos media hora cada día a la oración, además de los lunes de oración y ayuno. Los pocos minutos invertidos en esta práctica se fueron ampliando cada vez más, y descubrí que el problema con el tiempo empleado en comunión no estaba en los compromisos pastorales, sino en mí mismo. Yo tenía que tratar mi corazón y pedirle a Dios que restaurara mi pasión por él.

Seis meses después, un sábado por la mañana, mientras predicaba, divisé a una familia nueva; esposo, esposa y dos hijas de siete u ocho años. Pensé que estaban viajando y que resolvieron visitar la iglesia. Al saludarlos, le pregunté al esposo: "¿Qué los trae por aquí, están de viaje?" Él respondió: "Vivimos al otro lado de la calle". Me contó que había estado pescando

en Alaska durante el verano anterior con su jefe, un ex adventista que tenía el hábito de reunir al equipo y explicar su filosofía de vida. Cierta día, el jefe dijo: "Algún día, si ustedes tuviesen que escoger una iglesia, escojan la Iglesia Adventista del Séptimo Día". Mi visita se olvidó del incidente hasta que un día la esposa le dijo: "Tenemos dos hijas y necesitamos ir a una iglesia. Vamos a la Iglesia Católica, que fue la de mi infancia". Él le respondió: "Nada de eso. Mi jefe recomendó la Iglesia Adventista. Entonces, es esa o ninguna". La esposa replicó: "No importa, con tal de que sea una iglesia". Tres meses después, tuve el privilegio de bautizar al matrimonio. Eso me marcó. Aprendí que el Dios del universo estaba oyendo las oraciones de un pastor desanimado.

Después de ese bautismo, le conté a la iglesia sobre mi lucha con la oración y cómo Dios había contestado. Les hablé sobre cómo intenté hacer crecer la congregación usando métodos y teorías. Entonces, un hombre pidió la palabra y dijo: "Mi familia y yo dejamos la iglesia treinta años atrás. Después de una gran crisis personal, volví. Me comprometo a orar por mis cinco hijos y sus familiares, hasta que todos vuelvan". Ese testimonio desencadenó una serie de otras manifestaciones de personas que se comprometieron con el ministerio de la intercesión.

Aproximadamente ocho años después, aquel grupo de personas desanimadas se multiplicó hasta el número de quinientos fieles seguidores de Cristo. Dios operó maravillosamente. Las teorías de crecimiento de iglesia no funcionaron, pero la oración transformó mi vida y a mi congregación. Yo sé que cambiará la suya.

Predicación de la Palabra

Jesús prometió que, después de recibir al Espíritu Santo, los discípulos



Las teorías de crecimiento de iglesia no funcionaron, pero la oración transformó mi vida y a mi congregación.

serían testigos en la predicación del evangelio. ¿Cómo recibirían ese poder? Lucas responde: "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hech. 1:14). Inmediatamente después de recibir poder, ellos hablaron en lenguas y compartieron el evangelio con el pueblo que se encontraba en Jerusalén. Pedro predicó su poderoso sermón, que resultó en la conversión de tres mil personas.

La iglesia primitiva se dedicaba a la oración, a la comunión y a la doctrina apostólica. Hechos 2:42 se refiere a la doctrina de los apóstoles, que significa verdades del Nuevo Testamento, como también las instrucciones apostólicas sobre el Antiguo Testamento. Los apóstoles habían aprendido del propio Cristo la importancia de ministrar la Palabra de Dios. La lectura de la Palabra escrita de Dios fue parte importante del

ministerio de los discípulos desde el inicio.

El segundo elemento importante del rol bíblico del pastor es la fidelidad a las Escrituras, pues ellas son la revelación especial de Dios. La lealtad a la Palabra de Dios revela obediencia a la voluntad o revelación de Dios. Predicar es más que la espontánea expresión de ideas de un hombre. Debe estar en armonía con el cuerpo de la revelación que Dios nos dio sobre sí mismo.

El ministerio de la Palabra se revela en muchos sermones evangelizadores registrados en el libro de Hechos. Pero, aparentemente, también había predicación y exhortación para los cristianos cuando se reunían para celebrar la Cena del Señor (Hech. 20:6). Las necesidades evangélicas, educacionales y de edificación volvieron esencial la inclusión de la Palabra en el ministerio de la iglesia. Los apóstoles fueron llamados a ministrar la Palabra (Hech. 6:6). Los

El método utilizado por Jesús en la formación de líderes incluyó la oración, la elección y el entrenamiento (Luc. 6:12-16).

líderes de iglesia deben ser capaces de enseñar la Palabra de Dios (2 Tim. 3:2).

A medida que aprendía más sobre la importancia de la Palabra de Dios, mi pastorado cambiaba. Enfaticé más la Palabra de lo que lo había hecho antes. En el pasado, la Palabra era un compendio de doctrinas, conocimiento sobre Dios y una fuente de ideas para sermones. Entonces, ella se convirtió en fuente de poder, transformación y cambio. Desarrollé una pasión intensa por la Palabra. Comencé a enseñar sobre ella con claridad y eficacia. Noté que algo comenzó a cambiar en mí.

Uno de los cambios fue el hábito de autoevaluarme. Mientras leía, me preguntaba: “¿Qué hay en mi vida que necesita ser cambiado, transformado o reavivado?” Al leer la historia de Jonás, me preguntaba: “¿De qué manera estoy mostrando rebelión contra Dios? ¿De qué forma estoy separándome de él? ¿Amo al perdido tanto como él?” Estas preguntas revolucionaron mi lectura bíblica y mi vida. Enseñé esos principios en mi iglesia, y comencé a ver que ocurrió lo mismo con ella. En nuestra jornada con Dios, pasamos del conocimiento al poder; del conocimiento del texto al conocimiento de Dios y transferimos nuestro control del texto a Dios, a fin de ser transformados.

La Palabra de Dios es viva y más eficaz que una espada de dos filos. Trajo el mundo a la existencia. Es la Palabra que produce salud y vitalidad en la iglesia. Creo que hoy la iglesia tiene una gran necesidad de restaurar la esencia de la Palabra de Dios. Hemos hecho un buen trabajo usándola para adoctrinar e informar. Necesitamos usarla para obtener poder y cambio.

Necesidades de las personas

La iglesia primitiva tenía un ministerio comunitario eficaz, por medio del cual proveía alimentos y ropa a los necesitados, además de los milagros de sanidad y transformación. En Hechos 2:42 al 47, se retrata la vida de los cristianos primitivos como llena de devoción, obediencia, servicio y efectiva disciplina espiritual. Suplir las necesidades de las personas era la esencia de su vida y se manifiesta de varias formas. En Hechos 3:1 al 10, encontramos a Pedro curando a un hombre lisiado. Hechos 9:32 al 36 registra cómo Pedro sanó a un parálítico que hacía ocho años padecía esa enfermedad. En este mismo capítulo hallamos a Dorcas iniciando el primer centro de servicio comunitario.

Como cristianos, podemos ser tentados a alejarnos del mundo, cuando, de hecho, lo que necesitamos hacer es no solo estar en él (aunque no seamos de él), sino también socializar, construir relaciones que ganen la confianza. “No hemos de renunciar a la comunión social. No debemos apartarnos de los demás. A fin de alcanzar a todas las clases, debemos tratarlas donde se encuentren”.¹

En la última iglesia que pastoreé, cierto día fui a la tienda más grande de la ciudad. En la puerta principal, les pregunté a unas veinte personas si sabían dónde quedaba la Iglesia Adventista. Ninguna sabía. Entonces, comencé a orar por esto. Cuando compartí mi hallazgo con la Junta de Iglesia, todos sentimos que debíamos actuar de manera más intencional en la comunidad. Decidimos que ese compromiso debía ser personal y colectivo. Me asocié a algunas organizaciones civiles, al igual que algunos miembros. Entonces, nos involucramos en la construcción de casas para pobres, y en la realización de seminarios familiares y culinarios. Abrimos nuestro gimnasio para actividades juveniles de la comunidad y nuestras dependencias, para reuniones de Alcohólicos Anónimos. Así, nos hicimos bien conocidos.

Ocho años después, conté mi historia a un colega de un distrito vecino. Él decidió hacer lo mismo; fue a la tienda más grande de la ciudad e hizo la misma pregunta a algunos clientes. Ninguno de los entrevistados conocía la iglesia de él, pero dijeron conocer la mía.

Formación de líderes

La iglesia primitiva no solo bautizaba diariamente a nuevos creyentes, sino también la formación de nuevos líderes fue intencional. De acuerdo con Hechos 6, los apóstoles seleccionaron a otros discípulos para ser ayudados en el ministerio y el liderazgo de la iglesia. Ellos comprendieron, practicaron y predicaron el sacerdocio de todos los creyentes. Como escribió Pedro: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

Habitualmente, Pablo llevaba consigo un aprendiz. Comenzó con Bernabé y con Juan Marcos. Sin embargo, el ejemplo más poderoso de esa práctica fue Timoteo. El apóstol invirtió tiempo entrenando, equipando, motivando e inspirando a ese joven pastor, y le aconsejó hacer lo mismo con otros: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2).

En muchas ocasiones, Elena de White orienta a los pastores para que transformen la iglesia en una escuela de

Una vida cristiana auténtica es el prerequisite para que desarrollemos compasión por el perdido. Mientras más tiempo pasemos con Dios, más efectivo será nuestro ministerio.



entrenamiento para el ministerio y el evangelismo: "Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos [...]. Debiera haber no solo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados. Abran los maestros el camino trabajando entre el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos".²

"Dedique el pastor más tiempo a educar que a predicar. Enseñe a la gente a dar a otros el conocimiento que recibieron".³

El método utilizado por Jesús en la formación de líderes incluyó la oración, la elección y el entrenamiento (Luc. 6:12-16). Necesitamos orar para que Dios nos envíe gente que sea entrenada para trabajar con varios grupos de personas y necesidades, pues "a la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos" (Mat. 9:38).

Junto a él

Finalmente, en el ejemplo de Jesucristo, encontramos la esencia del ministerio pastoral: "Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios" (Mar. 3:12-15).

Cristo nos llamó para estar con él. El pastorado no comienza estando junto con las personas. Su efectividad se inicia en la presencia de Dios. Él nos llamó para invertir nuestra vida con él. Nos llamó para andar, hablar, ministrar y evangelizar dependiendo de su poder. Con ese poder nos capacita y, entonces, nos envía a predicar su Palabra. Una vida cristiana auténtica es el prerequisite para que desarrollemos compasión por el perdido. Mientras más tiempo pasemos con Dios, más efectivo será nuestro ministerio.

Si deseamos tener todo el poder

del Espíritu Santo en nuestra vida y en nuestro pastorado, debemos vivir unidos al Padre. El secreto de todo éxito en el trabajo pastoral es nuestro éxito en la oración secreta. Elena de White escribió: "La razón por la cual nuestros predicadores realizan tan poco es porque no andan con Dios. Él se encuentra a un día de camino de la mayor parte de ellos".⁴

Ella no dice que nuestra falta de efectividad se debe a poco o ningún conocimiento de teorías y estrategias de crecimiento de iglesia, sino al hecho de que no andamos con Dios. Mi oración es que, como pastores, realicemos grandes cosas para Dios, gracias a su presencia en nuestra vida. 🙏

Referencias

¹ Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 126.

² _____, *El ministerio de curación*, pp. 107, 108

³ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 22.

⁴ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 383.



Edimar Sena Oliveira

Coordinador del Ministerio de *Grupos pequeños* en la Asociación Brasil Central. Rep. del Brasil.

Del corazón DE UN PASTOR

La obra de Dios se terminará cuando los hombres y las mujeres unan sus esfuerzos con los ministros y con los oficiales de iglesia.

Habiendo asistido a un partido del campeonato mundial de fútbol, me sentí muy feliz con el triunfo de la selección brasileña. Pero, a pesar de aquello, tuve la sensación de que el rendimiento del equipo podría haber sido mejor. Así, volé sobre las alas de la imaginación y aterricé en las conquistas de nuestras actividades misioneras. Aunque no hay lugar para sentimientos de frustración, ante las grandes victorias que Dios nos ha permitido, las ansias por la excelencia ministerial o por el cumplimiento pleno de la misión me llevan a concluir que “queda aún mucha tierra por poseer” (Jos. 13:1).

Gracias a Dios, la iglesia está intensamente involucrada en la misión, por medio de parejas misioneras, *Grupos pequeños*, clases bíblicas, oración intercesora, y semanas de cosecha y decisión. Todo esto ha resultado en un número mayor de personas bautizadas. Pero, con dedicación, podemos hacer mucho más si mantenemos el foco de nuestra misión, que tiene que ver con la comunión con el Señor; y Dios nos recompensará con victorias cada vez mayores.

Sometidos al Espíritu

¿Qué debemos hacer para acelerar el paso en la dirección de mayores conquistas? Primeramente, debemos atender el consejo inspirado: “En cualquier ramo de trabajo, el verdadero éxito no es el resultado de la casualidad ni del destino. Es el desarrollo de las providencias de Dios, la recompensa de la fe y de la discreción, de la virtud y de la perseverancia. Las bellas cualidades mentales y un tono moral elevado no son resultado de la casualidad. Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas”.¹ Debemos someternos a la sabia dirección del Espíritu Santo y dejar que él nos guíe al encuentro de personas que necesiten ser salvadas.

Unión y entrenamiento

Tenemos un equipo preparado, esperando ser entrenado, inspirado y capacitado. He encontrado hermanos inflados por el Espíritu Santo, dispuestos a testificar alegremente sobre Jesús; y, a veces, oigo la siguiente observación: “Queremos hacer el trabajo. De hecho, lo que necesitamos

es que los pastores nos inspiren, motiven, orienten y provean material de apoyo”. Entonces, uniéndonos a ellos en sus esfuerzos, entrenándolos, inspirándolos y capacitándolos, ciertamente contribuiremos a que hagan brillar –en las respectivas comunidades donde viven– la luz del evangelio de Cristo Jesús.

Reconocimiento

Más allá de la orientación y la capacitación necesarias, necesitamos reconocer los diligentes esfuerzos de los hermanos involucrados en la actividad misionera. Es importante que les demos oportunidades para que compartan lo que han hecho durante la semana, con el fin de alcanzar las estrellas del Salvador. Esta práctica los mantendrá animados y contagiará que otros se unan al trabajo. En programas de sábado por la mañana y por la tarde, en vigiliyas, congresos o visitas pastorales, no nos olvidemos de expresar nuestro reconocimiento al esfuerzo voluntario invertido en la misión.

Garantías para la victoria

El mundo clama alrededor de nosotros. Una multitud de ángeles nos rodea como testigos que incentivan, motivan, apoyan y vibran con la conversión de pecadores (Luc. 1:7). El Espíritu Santo continúa levantando, entre nosotros, hombres y mujeres dotados con diversos dones para el trabajo misionero. Jesucristo nos garantiza el poder de su compañía en todo momento (Mat. 28:18-20). Nos encargó “a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Cor. 5:19) y espera que cumplamos fielmente nuestra parte, sin dudar de la victoria. Se nos dice que: “Cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización. Él no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. Nunca debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Uno que no conoce el fracaso”.²

Referencias

¹ Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 357.

² _____, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 297.

Evangelismo VIRTUAL



Fabio dos Santos

Pastor en la Asociación Sur Riograndense, Rep. del Brasil.



Internet, bien usada, es un poderoso instrumento de evangelización.

En el cumplimiento de la tarea de predicar el evangelio a todo el mundo, es imprescindible la utilización de todos los medios de comunicación. Durante varios años, hemos marcado presencia en radio y televisión. Pero, si se trata de movilidad, interactividad y disponibilidad, Internet gana su propio espacio. Mientras que algunos programas de radio y televisión son transmitidos en horarios en que las personas están ocupadas, el contenido publicado en Internet permanece disponible a cualquier hora.

Aunque nunca debiéramos descartar el contacto personal, necesitamos agregar nuevos métodos de predicación. Como dijo Elena de White, "en esta obra se utilizarán algunos métodos que serán diferentes de los empleados en el pasado".¹ En este artículo, sugerimos diferentes maneras por las cuales Internet puede ser una herramienta eficaz para la evangelización.

E-mail

Este es un recurso que permite componer, enviar y recibir mensajes. Es el medio más usado en Internet.

¿Cómo se puede aprovechar?

1. Envíe a un grupo de amigos mensajes con meditaciones y pensamientos bíblicos.
2. Inserta notas finales en los *e-mail*, con sugerencias de sitios cristianos o de textos bíblicos. Este es un medio eficaz, ya que muchos *e-mail* son reenviados por los destinatarios a otros amigos, y un solo mensaje puede alcanzar a muchos lectores.

Boletín informativo

También llamado *newsletter*, es una publicación de distribución regular a los suscritos. Normalmente aborda un tema específico.

1. Sitios religiosos pueden enviar periódicamente boletines por tema. La ventaja es que al registrarse, el *internauta* puede escoger recibir el boletín que se relacione con sus intereses.
2. Señale el boletín a sus amigos de acuerdo con el interés de ellos. Por ejemplo: un estudiante de nutrición puede informarse sobre un boletín que contenga ese tema.

Grupos (Newsgroups)

Este servicio permite la discusión de temas por *e-mail*. Esto torna la comunicación en línea más práctica, rápida y divertida. El tema propuesto puede ser discutido por las personas inscritas en el grupo. Un moderador depura cada comentario, para luego dejarlo accesible a todos.

1. Después de escoger el tema del grupo, divúlguelo a la mayor cantidad de personas posible, para que se inscriban con sus *e-mail* y comiencen a recibir los mensajes. Opte por temas que no agredan la convicción religiosa de nadie.

2. Algunas ideas: poesías cristianas, meditaciones diarias, promesas bíblicas, estudios bíblicos, salud, creacionismo, profecías, entre otros.

Sítios

Un sitio debe abordar un tema específico o, en su formato amplio, llamado portal, colocar a disposición temas diversos. Puede ser por texto, audio y video. Defina cuánto abarcará el sitio de acuerdo con la capacidad de materiales que serán publicados. Un *internauta* disfruta visitar sitios con novedades.

1. Haga el sitio interactivo, permitiéndoles comunicarse con usted para aclarar dudas o hacer sugerencias. Si es posible, publique algún número telefónico de contacto.

2. Nombra a otras personas para que ayuden en la construcción y el mantenimiento del sitio. El *webmaster* mantiene el lenguaje de programación y, generalmente, de la publicación del contenido que será disponible por el administrador o el editor general.

3. Un sitio, o portal, será evaluado por su grado de relevancia y cómo está escrito. Tenga cuidado con la parte gramatical, y no use expresiones peyorativas ni modismos. Evitando los excesos, debe prevalecer un lenguaje coloquial, porque el *internauta* no tiene tiempo

para formalidades.

4. Coloque a disposición estudios bíblicos o materiales adicionales.

5. Agregue videos de charlas, sermones y presentaciones musicales.

6. Divulgue enlaces de referencia de otros sitios o *blogs* adventistas.

7. Registre el sitio en mecanismos de búsqueda en la red, para que sea hallado fácilmente.

Weblog

Se trata de una página de Internet que permite la actualización rápida y constante de registros de personas o de grupos, también llamados *posts*, o entradas. Más conocido por la forma abreviada *blog*, es uno de los fenómenos más populares de Internet, debido a la interactividad con el *internauta*. En él es posible publicar texto, imágenes, y videos, y colocar a disposición herramientas propias para interactuar.

1. Escoja un tema para el *blog*.

2. Se espera que las entradas sean personales y expresen puntos de vista.

3. El *blog* conocido como un diario *en línea*, y su publicación debe ser diaria o, por lo menos, cada tres días.

4. Incorpore mecanismos de comentarios para cada entrada. Esto ayuda a crear vínculos con el *internauta*.

5. Divulgue el *blog* a la mayor cantidad de personas en redes sociales. Existen grupos que registran información de diferentes *blogs* para facilitar la búsqueda.

6. Agregue enlaces a otros sitios o *blogs* de la iglesia.

7. Establezca un vínculo con otros *blogs* que aborden temas semejantes.

8. Coloque a disposición estudios bíblicos y otros materiales espirituales.

9. Agregue videos de charlas, sermones y presentaciones musicales.

10. Inscriba su *blog* en mecanismos de búsqueda en Internet.

Microblog

Es un medio para expresar ideas

rápidas u objetivas, ideal para quien no dispone de tiempo para actualizar su página con recursos propios de los *blogs* tradicionales.

1. Sea relevante. Si tiene buen contenido, atraerá seguidores.

2. Intente divulgar preferencias personales relacionadas con su experiencia religiosa. Cuando visites un sitio religioso, o encuentre un clip o material interesante, lo puede compartir con su lista de amigos.

3. No use esta herramienta para conversaciones triviales, como si fuera un programa de mensajería instantánea.

4. Debe ser conciso. Generalmente, las entradas están limitadas a 140 caracteres. Si la información requiere más que eso, use un *blog* tradicional. Jamás envíe dos entradas consecutivas, donde la segunda complementa la primera, pues estará violando la filosofía básica de este servicio.

Flog

Se trata de un *blog* con fotos. Su número creció con la cantidad de cámaras digitales y de los celulares con cámara.

1. Cree un nombre para el *flog*, que describa la temática general de las fotos. Por medio de ellas, se puede despertar el interés por conocer la iglesia.

2. No publique fotos que den margen a una interpretación dudosa, sino aquellas que expresen con claridad su significado y su objetivo.

Vlog

Un *blog* hecho con videos.

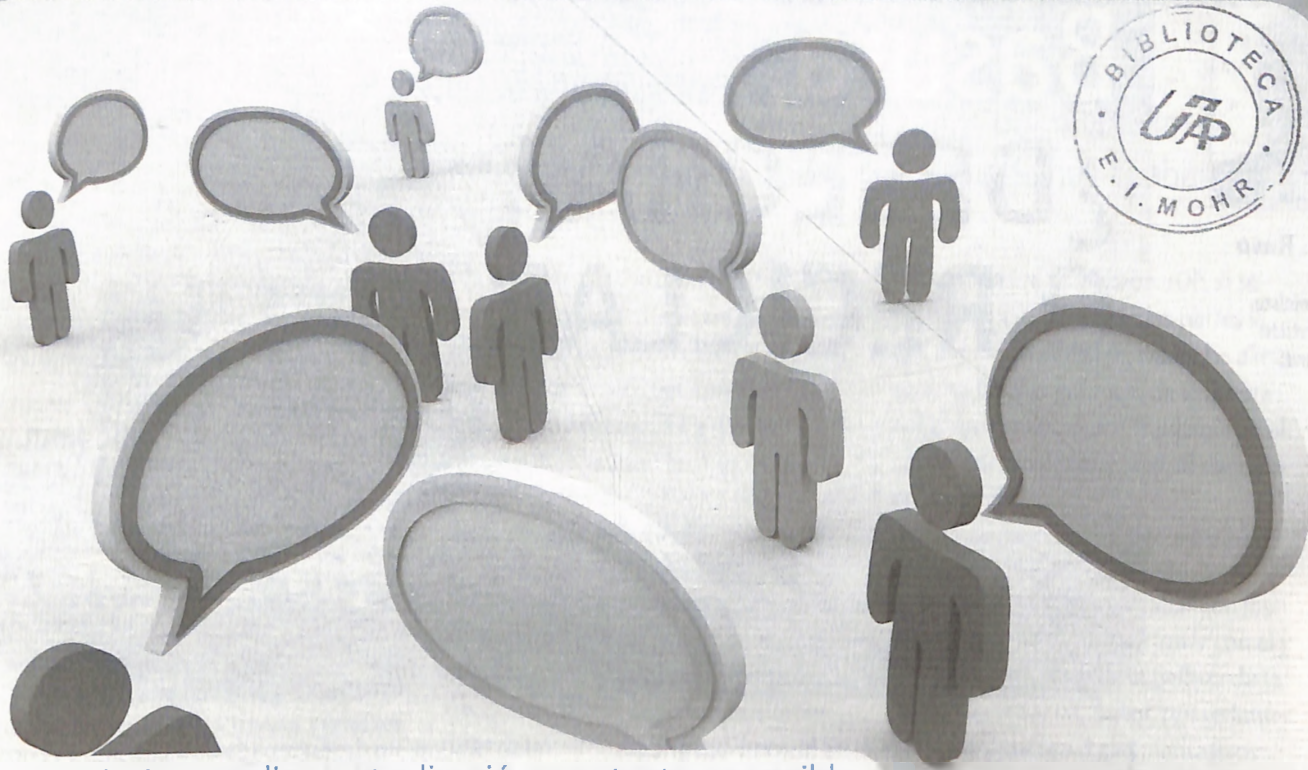
1. Escoja el tema.

2. Publique videos bien grabados y con calidad sonora.

3. Si son videos de terceros, publíquelos con la debida autorización.

Podcast

Esta es una forma de distribución de archivos (sonido o video) por Internet. Puede tener varios programas o epi-



Con sabiduría, estudio y actualización constante, es posible sacar provecho de los recursos de la comunicación virtual. Abren puertas para la divulgación del mensaje adventista.

sodios. Se pueden descargar y la gente se puede suscribir, para ser notificada cada vez que se actualice.

Wiki

Sitios de este estilo permiten alterar, borrar, reescribir o agregar contenidos sin necesidad de mucho conocimiento técnico. El modelo más conocido es *Wikipedia*, la enciclopedia virtual que surgió en 2001, escrita y actualizada por sus usuarios. El *wiki* tiene la connotación de enciclopedia, y no acepta cualquier contenido. Los *internautas* esperan encontrar material bien elaborado y que incluya referencias. Es una buena oportunidad para escribir sobre hechos históricos y doctrinales, y actividades de diversas áreas de la iglesia. Esto puede despertar el interés del investigador en conocer la Iglesia Adventista.

Foro

Este es un espacio para la discusión

y el intercambio de ideas. En él, se pueden hacer comentarios, preguntas y críticas sobre varios temas. Junto con las listas de *e-mail*, es uno de los métodos más antiguos de grupos virtuales. Se debe escoger un tema y disponer de algunos moderadores. Los temas pueden ser diversos y será conveniente elegir algunos que se relacionen con la iglesia o áreas en donde las que la iglesia se pronuncia al respecto.

Redes sociales

Estas comparten información, preferencias e ideas entre usuarios. Estos pueden ser amigos o tener intereses en común.

1. Cree su perfil en la red social de tu elección (Facebook, Orkut, Myspace, Sónico, etc.). Al elaborar su descripción personal, procure presentar sus creencias personales y su postura religiosa.
2. Divulgue imágenes, videos y música cristiana, sobre todo si son de su iglesia.

3. Envíe mensajes a sus amigos invitándolos a participar de programas de iglesia.

4. Comparta palabras de consuelo, apoyo y esperanza en la medida que las circunstancias se presenten.

Estas son algunas de las herramientas más usadas en la comunicación virtual. Con sabiduría, estudio y actualización constante, es posible sacar provecho de estos recursos. Abren puertas para la divulgación del mensaje adventista.

No tenga miedo de probar nuevos métodos. "No debe haber reglas fijas. Nuestra obra es progresiva; por lo tanto, hay que dejar lugar para que lo métodos sean mejorados".² "Todo el que esté relacionado con la obra debe mantener ideas lozanas".³

Referencias

- ¹ Elena de White, *El evangelismo*, p. 81.
- ² *Ibid.*, p. 81.
- ³ *Ibid.*, p. 134.



Bruno A. Raso

Secretario ministerial de la División Sudamericana.

Basura, ¿DESECHAR O RECICLAR?



La basura es parte de nuestra historia. Los griegos y los romanos desarrollaron el hábito de enterrar sus residuos. En la Edad Media, la basura acumulada provocó epidemias como la peste negra, cólera, fiebre tifoidea y contaminación de las aguas, con sus consecuentes enfermedades y riesgos para la salud. La revolución industrial del siglo XIX multiplicó la producción de materiales y aumentó el consumo. En el año 1874, en Nothingham, Inglaterra, funcionó la primera incineradora de basura.

El siglo XX introdujo una diversificación y multiplicación de producción y consumo. Así, los pañales de tela y las botellas reciclables fueron reemplazados por fibras sintéticas y plásticos. Nueva información llegó e incrementó la preocupación: se produjo el deterioro de la capa de ozono y el calentamiento global, provocados por la emisión de gases; y el cuidado del medioambiente y el creciente interés por la ecología.

El libro *"Seis razones para disminuir la basura en el mundo"* –escrito por Nilson Machado y Silmara Casadei, publicado en San Pablo, en 2008– presenta tres actitudes consensuadas y promovidas en el mundo para disminuir los problemas que produce la basura: Reducir, Reutilizar y Reciclar. Las "tres erres" (3R) puestas en práctica generan muchos beneficios, entre los que se destacan la disminución de la contaminación de la tierra, del agua y del aire; la disminución de los desperdicios, el cuidado de la salud y las prolongación de la vida, tanto en calidad como en cantidad.

Nuestro incipiente siglo XXI se lleva todos los pre-

mios: el aumento desenfrenado del consumo y el uso de materiales no biodegradables; equipos electrónicos y nucleares que causan un caos planetario, a tal punto que el tema se transformó en una de las mayores preocupaciones de nuestro días.

Cada año, se generan treinta trillones de toneladas de basura en nuestro planeta. En los países más desarrollados, la producción diaria de basura sobrepasa los tres kilos por persona. Por definición, la basura, o residuo, es el restante de un determinado producto o sustancia.

¡Pensar que el producto recién salido de las manos del Creador era perfecto! El control de calidad aplicado produjo la siguiente evaluación: todo era bueno, muy bueno. Más que bueno: todo perfecto, tanto el ambiente, como la naturaleza y el ser humano.

Lamentablemente, un intruso llamado pecado se infiltró en el producto original perfecto. Extrañamente, el ser humano escogió degradarse a sí mismo, transformarse en basura, un residuo, un resto. Nosotros somos parte de esta basura, de esta materia en descomposición que genera frustración, dolor y muerte. De un producto perfecto, nos convertimos en material descartable, basura y residuo biodegradable. El apóstol Pablo, cuando vio esta realidad, percibiendo el costo de tener este asesino en su cuerpo, es decir, el pecado, exclamó "¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?" (Rom. 7:24). Felizmente, el mismo Espíritu que le permitió reconocer su situación lo llevó al remedio: "Gracias doy

a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (Rom. 7:25). Este es el mensaje del evangelio, esta es la esperanza para un mundo y una humanidad invadidos, carcomidos y destruidos por la presencia del pecado. El Señor no nos lanza fuera; su propósito es reciclarnos.

El plan de Dios también incluye las 3R. Él quiere reducir los residuos a su exponente mínimo: nada de basura; quiere terminar con las obras del pecado, destruir las obras del diablo; quiere habitar en nuestros corazones para limpiar completamente nuestra vida con la sangre redentora de Jesús. Quiere reutilizar este residuo, que es nuestra vida, resto de ese producto original perfecto. Quiere reutilizar mi vida como un vaso nuevo y limpio, como un canal que distribuya agua de vida que proviene del Trono y de la misericordia de Dios. Quiere reciclar la tierra, el aire y el mundo; terminar con el caos planetario y acabar con la basura del pecado. Quiere golpear las puertas de los cementerios y despertar con vida a aquellos que descansan en las promesas del Señor. Desea transformar a los seres vivos que lo esperan en nuevas criaturas; lo mortal en inmortal, lo corrupto en incorruptible. Quiere terminar con el llanto, el dolor, las lágrimas. Anhela reciclar con tanta maestría y perfección al punto que todo será nuevo; de lo antiguo no habrá más memoria ni recuerdo, reciclado total y definitivamente.

La destrucción de las al-

Somos miserables, pero alcanzados por el Sublime, transformados y utilizados por él, podemos acabar con los residuos del pecado.

mas es la ocupación regular de Satanás y de sus agentes en la tierra. La salvación de personas es la obra de todo seguidor de Cristo, por muy débil que sea. Cuando el interés egoísta toma primacía y la salvación de otros ocupa un lugar secundario —si llega a ocurrir— entonces se está trabajando en el bando de Satanás. La salvación de las almas debe ir primero, porque Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar. Necesitamos sacar a las personas de su camino. Tenemos que tener discernimiento y fe, y trabajar con el fin del salvar una vida que perece, donde algún descuido de nuestra parte podría ser causa de muerte.

“Cierta hombre, cuando la iglesia de Escocia estaba tomando algunas decisiones que implicaban el abandono de algunos principios de su fe, al dejar a un lado algunas de sus firmes normas, se decidió a no ceder nunca ni en una jota ni en un tilde. Se arrojó delante de Dios y suplicó: ‘¡Dame Escocia; si no, muero!’ Su oración

importuna fue escuchada. ¡Oh, si se pudiera escuchar por todas partes la ferviente oración de fe: Dame las almas sepultadas ahora debajo de la basura del error; si no, muero! Traigámoslas al conocimiento de la verdad tal como es en Jesús”.¹

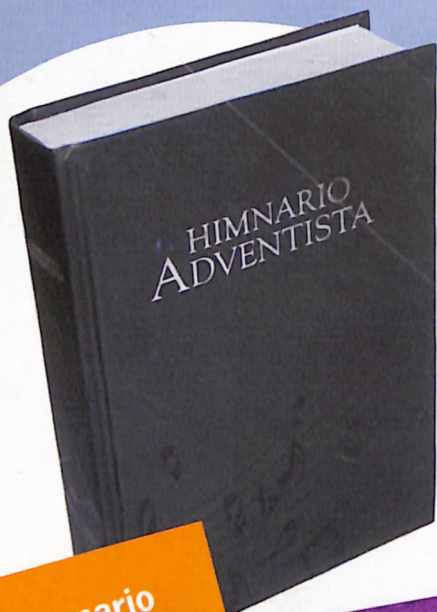
Somos miserables, pero alcanzados por el Sublime, transformados y utilizados por él, podemos acabar con los residuos del pecado, y disfrutar con él y con todos los santos de la belleza de la eternidad. ¡Gracias, Señor, por redimirnos y reutilizarnos como mensajeros de esperanza para luego ser reciclados para tu Reino! 🙏

Referencias

¹ Elena de White, *Cada día con Dios*, p. 169.



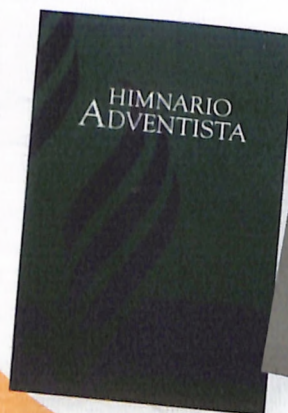
“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre” • Salmo 100:4.



NUEVO HIMNARIO ADVENTISTA

Más de 600 himnos que **renuevan tu alabanza**, para gloria de Dios y edificación de los adoradores.

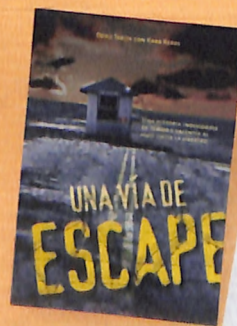
- ◆ Más de 240 nuevos himnos.
- ◆ Reagrupados por temas.
- ◆ Con referencias bíblicas.
- ◆ Nuevas lecturas antifonales.
- ◆ Tonalidad musical más cómoda.
- ◆ Nuevos índices, para una búsqueda más rápida.



MÁS NOVEDADES ACES

- ◆ **UNA VÍA DE ESCAPE**
Un relato inspirador acerca de la lucha por la libertad de conciencia.
- ◆ **AMOR SE ESCRIBE SIN H**
Para comprender el correcto modo de amar.
- ◆ **¿TODAVÍA PODEMOS CREER EN LA BIBLIA?**
Respuestas simples para preguntas complicadas.
- ◆ **EL SÁBADO EN LAS ESCRITURAS**
Para que no queden dudas acerca del sábado.

¡Pídelos hoy mismo! al coordinador de Publicaciones de tu iglesia. www.aces.com.ar



Visite www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús